Mundo Argentino



Buenos Aires, agosto 7 de 1929

MATE DULCE, por Pintos Rosas

Nº 968

10 centavos en toda la República

En este número colaboran: Mateo Booz — Esteban Piacenza — Enrique Dickmann — Carlos Alberto Leumann

Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO

























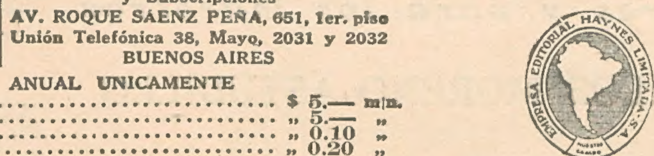


SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"

Mundo Argentino

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

SUBSCRIPCION ANUAL UNICAMENTE

Capital (52 números) .... $ 5.— m/n.
Interior " .... " 5.— "
Número suelto .... " 0.10 "
" atrasado .... " 0.20 "
Exterior .... " 8.— oro

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XIX — BUENOS AIRES, AGOSTO 7 DE 1929 — NÚM. 968

Notas de la semana

BUENOS AIRES NECESITA PULMONES PARA RESPIRAR

Uno de los defectos capitales de Buenos Aires, que por la extensión de su perímetro urbano aventaja a algunas de las grandes ciudades mundiales que la aventajan a su vez en número de habitantes, es el poco espacio libre que ofrece a su población en parques, plazas y paseos. Estudiada técnicamente esta cuestión aparece como un contrasentido que Buenos Aires, más nueva que las otras, sea la ciudad que menos se ha preocupado en dar a su población espacios libres.

Tal es la tendencia moderna, y lo admirable es que ciudades viejas como Londres y París, o trazadas en rectángulos como Nueva York, ofrezcan un porcentaje mucho mayor de espacios abiertos. Tómese cualquier plano de Buenos Aires, comparándoselo con el de las otras grandes capitales, y se verá cómo la nuestra ofrece mínimos espacios de verdura entre el conglomerado cada vez mayor de la edificación. La generación que nos ha precedido no calculó, con el criterio con que hoy se miran estas cosas, la conveniencia, la estética y la higiene de los parques y plazas.

Hoy, tardíamente, se empieza a reparar el defecto, pero asignándose las plazas nuevas a barrios semiedificados y distantes cuyas propiedades son de poco valor. El "centro" está congestionado, y un extenso sector de manzanas en la zona sur no tiene los respiraderos indispensables para sus pulmones. El urbanismo indica que donde faltan esos espacios abiertos deben crearse, derribando y expropiando, si es preciso. Es un punto de vista útil que no deben descuidar jamás quienes gobiernan los intereses comunales.

DESTRUCCION DE UN GRAN CAMINO CERCANO A BUENOS AIRES

Está bien que se haga propaganda en favor de los caminos demostrando, hasta el cansancio, que nunca seremos un gran país hasta que no lo tengamos cubierto por una excelente red caminera, resolviendo nuestra tragedia de vialidad. Pero antes que proseguir en semejante prédica indispensable conviene ver un poco, no ya lo que falta hacer, sino lo poco que hay hecho.

Causa un asombro muy grande leer que el magnífico camino construído hace pocos años entre San Martín y Vicente López está poco menos que intransitable. Ese camino costó ingentes cantidades, y es la única vía de comunicación entre la ciudad de San Martín y la playa de Vicente López. De más está decirlo, en el verano es transitadísimo por un gran número de automóviles y ómnibus. Hoy, por incuria injustificable, el hermoso camino de concreto se está destruyendo lentamente. Grandes baches y pozos son el terror del automovilista, y en las noches la carretera se hace intransitable.

Otro tanto decíamos, hace poco, de los hermosos caminos de Córdoba, que deben ser considerados como el mejor exponente de la vialidad argentina: se están destruyendo. Lo que falta es inculcar eso que gráficamente se ha llamado "una conciencia caminera nacional". Entonces se comprenderá que tan importante como construirlo es el conservar lo poco que se tiene.

DESAGRADABLE REVELACIÓN DEL ANALFABETISMO EN MENDOZA

Mendoza ocupa desde hace algún tiempo uno de los primeros planos en la atención pública. Ni siquiera es que se hable de sus riquezas y fuerzas vivas, de su agricultura y de su industria vitivinícola, ¡es porque la política es más interesante que todo! ¡Y, sin embargo, cuántas noticias pasan inadvertidas en el comentario y cuántos puntos hay que claman por que descanse en ellos y medite el sentido común del país! Esta noticia desagradable: en la provincia de Mendoza el analfabetismo alcanza a la elevadísima — y vergonzosa — proporción de 54.41 %, estando 46.135 niños en edad escolar y sin recibir instrucción.

Esas son las noticias que dan que pensar y comprometen seriamente los más puros esfuerzos que se hagan por una argentinidad cada vez más progresista. Mientras se disputa encarnizadamente una situación de predominio político y todo el país se inunda con los ecos de las incidencias políticas, ni los gobiernos que se han sucedido en esa provincia, ni el pueblo, ni las autoridades supremas de la Instrucción Pública se han puesto a reflexionar en el terrible significado del porcentaje de analfabetismo mendocino.

Ocultar estas noticias es contraproducente. Vale más señalarlas como vergüenza. Así se ha hecho en Santa Fe, lográndose, por dictados de la opinión, la apertura de muchas escuelas. Así debe hacerse en Mendoza, si es que se quiere hacer patria y educar para el futuro. ¿Y de quién es la culpa de tal atraso en una de las provincias más prósperas? De sus hombres que, absorbidos por la política, han olvidado preocupaciones mucho más urgentes y necesarias para la cultura del país.

RECRUDECE UN DEFECTO CRIOLLO: LA EMPLEOMANÍA

La preocupación del Gobierno de ocupar la mayor parte de su actividad en la distribución, remoción o creación de puestos públicos, no sólo complica la vida administrativa, dejando sin resolución problemas de inmediata urgencia e iniciativas indispensables, sino algo peor, crea en el público una conciencia especial, un recrudecimiento increíble de la empleomanía. Diríase que la obsesión de las gentes es la de conseguir un puesto público, cómodo y con gangas si fuera posible. Muchos escritores nuestros nos han demostrado que la empleomanía argentina es un factor por demás adverso en el desarrollo del país.

Jamás ha llegado a asumir semejantes caracteres de malestar social. A las lamentaciones de los jubilados se unen las voces de la codicia o las insinuaciones de la política, que premia el voto de un ciudadano con un nombramiento. Se vive en un mundo intolerable de recomendaciones, de promesas, de esperanzas, de largas antesalas. Todo el mundo se siente con derecho para desempeñar un cargo público, cualquiera que sea. Una persona de posición expectable tiene que atender a innúmeros solicitantes de recomendaciones, influencias y palabras. ¡Y si esa persona está vinculada en la política, mucho más!

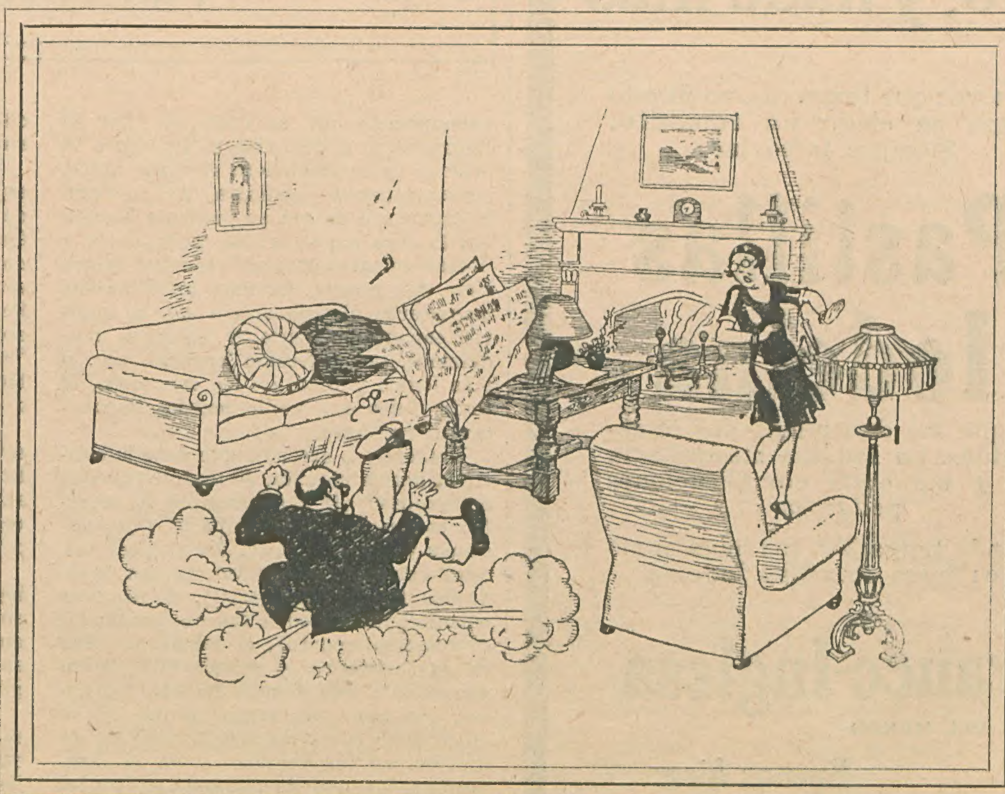
Es deprimente contemplar semejante enceguecimiento colectivo, disculpable si fuéramos un país pobre. ¡En la Argentina, donde los campos esperan siempre la mano del hombre, donde las pequeñas ciudades dan oportunidades al hombre que vaya a trabajar, donde hay tanto que hacer y un porvenir inagotable! Eso es lo más triste...

INNECESARIO CONCURSO DE ORATORIA FEMENINA

Hay cosas realmente inexplicables que toman cuerpo y se realizan sin que nada hubiera podido preverlas. ¿De dónde, cómo, por qué puede nacer una idea tan peregrina como la de fomentar un torneo de oratoria entre niñas asistentes a una Escuela Normal de la República Argentina?

Nadie acertará a explicar qué utilidad logre tener el ejercicio de las galas oratorias en las alumnas. Nadie, ni los organizadores de la Escuela Normal de Profesoras número 1, denominada Nicolás Avellaneda, en Rosario. La idea se concreta en un concurso que se realizará en los primeros días del mes entrante entre las alumnas de séptimo año. "Las alumnas inscriptas prepararán su trozo oratorio durante los meses de julio y agosto." "Las niñas deben hablar con elocuencia y con memoria sobre don Nicolás Avellaneda." Esas son, entre otras, las bases del original concurso.

¿Para qué quiere el país mujeres oradoras? ¿No es suficiente semejante plaga de la oratoria para los profesionales de la política? Con más ahinco se desean buenas madres, mujeres cultas y aptas para luchar ventajosamente con la vida, maestras contraídas a su noble vocación de enseñar, pero oradoras ¿para qué? Tales iniciativas tan bizarras deben ser ahogadas con el ridículo, inmediatamente, porque de otro modo hacen escuela. Por su parte, la autoridad jerárquica de la instrucción está obligada a prohibir semejante pérdida de tiempo en la normalidad de un año escolar. Lo peor es que, repetimos, las malas iniciativas encuentran inmediatamente imitadores. No hay nada malo ni nada cursi que no haga inmediatamente escuela en las escuelas...



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

—¡Caramba, María! ¿Por qué diablos te pasas la vida cambiando de sitio los sillones?

La escuela primaria por dentro y por fuera

Para los padres y para los maestros

Por JUAN CARLOS MORENO ASTUDILLO

UN NUEVO TIPO DE ESCUELA INFANTIL

EL Consejo Nacional de Educación resolvió, con fecha 11 de mayo ppdo., crear un nuevo tipo de escuela infantil, ensayo pedagógico que, según dice, es a manera de prólogo de la obra de renovación total que en la orientación de los estudios primarios se propone realizar.

Aún no han sido fijados, sino someramente, los planes de estudio a que han de ceñir su futura labor dichos establecimientos, pero, como se sabe que en ellos se dictarán las materias básicas y enseñanzas tendientes a cultivar aptitudes, ya se han hecho a esta reforma calurosos elogios y violentas diatribas, no menos prematuros los unos que las otras.

MUNDO ARGENTINO, que siempre ha bregado por que la escuela primaria eche a andar por el camino real de la vida, mira con simpatía esta reforma, cuyos frutos tanto beneficiarán al país, sobre todo si estas nuevas escuelas infantiles imparten sus enseñanzas en ciclos breves, y sometiéndolas a programas escuetos y métodos directos, claros, sencillos, y si, como esperamos, no se dejan seducir por el prurito de "educar" con descuido y desmedro de la instrucción; si no caen en la ñoñez de "infantilizarlo" todo; o, como dijo el gran maestro Unamuno, si no se dedican a enseñar a jugar. Que esto es lo que se hace en muchas de nuestras escuelas actualmente; por enseñar deleitando, han caído en enseñar a jugar, que es muy distinto. Tanto nos empeñamos en respetar al niño, que ya no sabemos hacer que él nos respete: ¡y jugamos con él!

De esas escuelas, decimos, esperamos ver salir niños hombres, no hombres niños, como salen muchos de las actuales escuelas argentinas. Esperamos ver salir de esas escuelas de nuevo tipo niños que sepan leer, redactar, calcular, razonar, es decir, futuros hombres de cultura media, capaces, mediante su propio esfuerzo, de completar y perfeccionar su desarrollo mental. Si, además, la escuela los ha dotado de una profesión, o de aptitudes para ella, mejor que mejor.

Por eso, cuando leíamos la nota con que el Consejo solicitaba autorización del Poder Ejecutivo para disponer de 4.514.470 pesos del Fondo Permanente de las Escuelas, a fin de inaugurar durante el corriente año 215 establecimientos de este género, y en la cual la autoridad escolar expresa que este proyecto le ha sido sugerido por el primer magistrado de la nación, pensamos que éste había sabido recoger y auspiciar una inspiración del ambiente, pues esta reforma era reclamada insistentemente por los maestros y los padres, que han visto defraudados sus sanos esfuerzos por culpa de la frondosidad y el vacuo teoricismo de los actuales programas de la escuela primaria.

LA ADOPCIÓN DE UN TEXTO ÚNICO

UNA reciente resolución del Consejo ha puesto sobre el tapete esta vieja cuestión: ¿Debe o no debe adoptarse, en las escuelas primarias, un texto único para cada grado?

Los maestros argentinos, salvo escasa excepción, están por la negativa, sencillamente porque hasta la fecha no ha aparecido en nuestro país — y creemos que no ha aparecido tampoco en ningún otro — el texto intachable, inmejorable, fuera de toda comparación; digno, por tanto, de que se le acuerde tal privilegio.

Piensan los maestros — y con sobrada razón, a nuestro entender — que esa obra no surgirá mediante un concurso, por grandes que sean los estímulos y recompensas que se ofrezcan. Por el contrario, si el concurso se llevara a la práctica y se impusiera el texto único, necesariamente mediocre, se perdería la esperanza de que se presente alguna vez la obra superior que, pedagógica y literariamente contenga todos los requisitos del género. El voto unánime del magisterio, al reconocerla así, la ungiría espontáneamente, y entonces tendríamos, por selección natural, por el más lógico y justo de los concursos, el texto único que nadie podría desconocer ni rechazar.

Entretanto, creemos que debe subsistir la actual elección de textos. ¿Que es defectuosa? ¿Que no siempre el maestro conoce el mejor trabajo? ¿Que algunas veces elige mal? No lo negamos, pero como ningún texto es tan malo (todos fueron aprobados), ni ninguno es tan bueno (todos fueron aprobados complacientemente), el resultado final es casi siempre el mismo. Los niños aprenden a leer al cabo del año. Aprenden con cualquier texto, porque no es en el texto donde aprenden, sino en los diarios, en las revistas y en el cinematógrafo; que descifrando epígrafes de historietas y leyendas de películas se ejercitan más y mejor que en los textos.

REGLAMENTACIÓN DEL INGRESO Y ASCENSO EN LA CARRERA DOCENTE

AL dejar en suspenso el escalafón del magisterio, que el anterior Consejo había aprobado, y que los maestros recibieran, sin mayor entusiasmo, el actual presidente provisorio nombró una comisión ad-hoc para que se encargase de reglamentar el ingreso y ascenso en la carrera docente. Esta comisión, que se reúne periódicamente en la sala de la presidencia, trabaja sometiendo sus deliberaciones a normas que le fijó de antemano el funcionario citado, y cuyas inspiraciones acepta, sin duda.

El fruto de tales deliberaciones es esperado también sin gran entusiasmo de parte del personal docente, pues a éste no se le oculta que, favorézcanlo o no las nuevas disposiciones, su suerte estará siempre al arbitrio del último llegado a gobernar los destinos de la escuela; lleva experimentado que, si "cada maestro tiene su librito", también "cada Consejo tiene su escalafón o reglamento".

Nada estable esperan los maestros en este orden de cosas, ni del Consejo actual ni de los que puedan sucederle; saben bien que mientras una ley no reglamente sus derechos, éstos estarán como escritos en el agua.

Y mientras esperan que se dicte esa ley reparadora y alentadora, trabajan en las aulas, sometidos a programas anacrónicos y sin otro estímulo que la satisfacción de saber que están cumpliendo con su deber.

Esperan esa ley del escalafón que se les ha prometido innumerables veces, casi siempre en vísperas electorales; esa ley que ha estado a punto de votarse dos o tres veces, pero que, por be o por ce, quedó siempre encarpetada.

¿La obtendrán alguna vez?

¿CUAL PROBLEMA DE LA VIDA NACIONAL CREE USTED QUE ES DE MAS URGENTE SOLUCION? ¿POR QUE?

En el número próximo de **MUNDO ARGENTINO** se continuará publicando esta encuesta que tanto interés ha despertado entre nuestros lectores. Responden a nuestra pregunta: el doctor **ANTONIO SAGARNA**, ex ministro de Instrucción Pública; el señor **ROBERTO F. GIUSTI**, diputado nacional, y el señor **MANUEL ORDÓÑEZ**, presidente de la Bolsa de Comercio de Rosario.

Además se publican las siguientes colaboraciones: **"El ahijado"**, cuento por **LUIS FRANCO**. — **"Los ases del tiempo viejo: Alejandro Harris"**, nota ilustrada por **JOHN COLLAR**. — **"Linda está la mañanita"**, versos por **FERNÁN SILVA VALDÉS**. — **"El viejo Soler"**, cuento por **ADOLFO C. RÉVOL**. — **"De San Juan a Calingasta"**, nota ilustrada por **MIGUEL MARTOS**.

LAS ÚLTIMAS INFORMACIONES GRÁFICAS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO.

La garra del pasado

Por MATEO BOOZ

DIBUJO DE PINTOS ROSAS

I

CLARENCE Payne, de la dotación del *White Crest*, barco de matrícula británica, escruta desde la calle y tras los cristales turbios de las puertas, los interiores iluminados de los cafetines.

Al frente se dilata un descampado tenebroso. Más allá clarea el cinc de los galpones de la Aduana y, en lo alto, se inmovilizan las linternas prendidas a los masteleros de los navíos.

La figura de Clarence Payne asume perfiles grotescos y mudables con las ráfagas de viento que inflan los faldones de su *overcoat*, comprado en Sidney al finalizar la última guerra.

Frente a cada cafetín parece vacilar, y al cabo sigue andando. Muy bien puede creerlo, el policía que, embozado, pasa, lento, en su cabalgadura, uno de los tantos marineros ebrios pululantes por los contornos.

Pero Clarence Payne no ha bebido en todo el día más de tres tragos de ron, brindados por la cantimplora del contramaestre, cuando el guinche remontó el último fardo del yute que trajeron de Calcuta.

Mira ahora, al resplandor de tres bombillas blancas, un letrero:

LIVERPOOL BAR FOR SEAMEN

Avanza entonces decididamente al cafetín y ocupa una mesa. Antes se despoja del *overcoat* y, apelotonado, lo pone a su alcance, en una silla.

Clarence Payne es un hombre de edad poco definible — tal vez treinta años, tal vez cuarenta, — el pelo de vetas rojizas y la tez curtida por los aires y soles del mar.

Predominan allí las gentes de a bordo y de las más diversas latitudes.

Unas criollas de fachas abominables mariposean por el salón, agasajando a los bebedores, mientras el piano eléctrico vierte su música destemplada y frenética.

Reluce la botellería en el estante; y tras el mostrador de estaño se balancea el bulto de una mujer en el trasiego de la expedición.

Clarence Payne oculta la frente bajo el hule de su visera, y pide un *wisky* con soda.

Una criolla lo trae, se sienta ante él y le planta una mano sobre el brazo. Él la rehusa con el sacudón del potro que se desembaraza del jinete. Acostumbrada a esos estilos, la fémina repite sus carantoñas. Pero cuando él bate el puño en la tabla, se aleja con un gesto de despecho. Va a hacerle compaña a un sujeto bruno, rugoso, de ojos ahuevados, que agarra su *bock* con la negra diestra desposeída de dos dedos. El sujeto, nauta portugués, sonríe a los dientes rotos de la daifa, y sus pupilas cobran nuevo fulgor.

Clarence Payne clava los codos sobre la mesa y, cercando con las manos en lazadas la copa de *wisky*, parece soñar.

Al término, tal vez, de una hora, contempla el lugar como recién llegado. Las bombillas pendientes de la rústica viguería, ganan un halo con la humareda de los tabacos.

Lee entonces los letreros escritos sobre dos puertecillas ruines; uno dice: *Barber Shop;* el otro: *Private Room for Officiers.*

Clarence se echa al brazo el *overcoat* y desaparece bajo el letrero *Barber Shop.*

Un hombre de continente respetable —mostachos canosos y calva imponente — se despereza y coge una toalla. Luego blanquea y descañona las barbas del cliente, que se mira en el fondo de un espejo a medio azogar. En la percha un braguero traza su garabato.

El rapista es veneciano, y posee, por el cosmopolitismo de su parroquia, rudimentos de multitud de lenguas y un ojo adiestrado para descubrir la nacionalidad de los demás.

Chapurreando el inglés, refiere sucesos insignificantes, que su cliente no escucha.

Pero, de improviso, Clarence Payne interroga:

—¿Y el patrón?

No hay allí patrón, sino patrona. La patrona es la fémina del mostrador. Mujer fuerte para el trabajo y enérgica para gobernar a las muchachas. Dos años hace que regentea la casa. La compró a unos alemanes. Antes el café se llamaba *Hamburger Bier Halle;* y ella lo rebautizó con el nombre actual. Y está bastante acreditado. Ya saben las tripulaciones que en el *Liverpool Bar for Seamen* del puerto de Santa Fe encontrarán trato fino y buena mercadería.

Clarence Payne recuerda que horas antes eligió para entrar ese cafetín porque el nombre le evocaba a su ciudad natal. Cuatro inviernos distaba el día que partió de Liverpool para surcar las aguas más remotas y conocer los climas más dispares.

El marinero, mientras el rapista charla, se sumerge como un buzo en el mar espeso de sus meditaciones; y de él asciende con el rostro rasurado.

Vuelve al salón y a la misma mesa. Calla ahora el piano, ralea el concurso y la luz disminuye.

En un ángulo las camareras se agrupan con unos tipos de greñas oleosas y pañuelos al cuello — hijos del país — y todos comentan, bullangueros, unas fotografías de *footballers.*

Las gentes se van retirando, unos en pareja, al interior, y otros a la calle; y al abrirse la puerta de salida irrumpe el abanicazo de un viento tormentoso.

Suenan unas palmadas en la hondura del salón, y fenecen otras lámparas.

Entonces Clarence Payne paga, se incorpora y levanta su *overcoat.* Pero no va hacia la calle, sino hacia el fondo. Allí está la patrona, sacando cuentas en un papel, perdidas sus facciones por la contraluz del quinqué que arde a sus espaldas. Junto a ella un gato manotea, divertido y quiromántico, el mazo de cordones para botines que cuelga de un alambre.

El marinero despliega su *overcoat* sobre el mostrador de estaño, y extrae de los escondrijos del abrigo unos frascos de dulce, unos tarros de tabaco de melaza, unas jocundas zapatillas persas.

La patrona contempla, displicente, los artículos; y apenas él habla, lo mira desde la penumbra con creciente fijeza. Y dice:

—¡Clarence Payne!

Todo el cuerpo del marinero se contrae como si recibiera un latigazo, y avizora la cara de esa mujer — pecosa, flaca, la nariz afilada como un lápiz y un chirlo serpenteante por la mejilla, — y exclama, atónito:

—¡Nancy Funston!

El marinero coge precipitadamente su *overcoat* para huir y aun dejar allí abandonadas esas mercancías de contrabando. Pero Nancy Funston lo retiene fuertemente de la manga del saco.

— Conversemos, Clarence Payne — invita.

Clarence Payne titubea, alterada su faz por el asombro; y al final, cede, tácito.

Ella imparte órdenes; las tusonas despiden a los greñudos de las fotos, cruzan la tranca en la puerta y desfilan al interior, dando las buenas noches y refistoleando, sorprendidas y maliciosas, a la patrona y al marinero derrumbado en una silla.



Los dos siguen hablando, sin mudar la postura ni el tono de la voz...

El salón se enlobreguece más. Sólo brilla, humeante, la llama del quinqué. Fosforecen los ojos del micifuz, aquietado.

Y Nancy y Clarence, con las mandíbulas en las palmas y las caras juntas, dialogan, sordas las voces, inmóviles los bustos, como en una confesión.

II

EL azar ha reunido en un cafetín portuario de Santa Fe de la Vera Cruz, a los protagonistas de un drama vulgar, de crónica de policía.

La cicatriz que raja la mejilla de Nancy Funston se la infirió él, Clarence Payne, hace cinco años.

Nancy Funston trabajaba en una hilandería de Liverpool, y Clarence Payne, que no era el hombre endurecido y taciturno de ahora, la amaba.

Nunca declaró ella que correspondiera a ese sentimiento. ¿Pero era, acaso, menester que dijera la boca lo que proclamaban las actitudes y los ojos?

Ella se relacionó con un hombre de bigotes teñidos, de cigarros olorosos, de joyas en los dedos y la corbata. El tal caballero la esperaba a la puerta de la hilandería y le hacía regalos costosos.

Atormentado por el dolor y el despecho, Clarence Payne la interpeló.

Ella le refirió tranquilamente su bella fortuna. Aquel señor opulento y enamorado la desposaría y llevaría a viajar por tierras maravillosas. Los padres y los abuelos de Nancy habían sido gentes de a bordo, y natural que ella, recluída en una fábrica de Liverpool, sintiera la sugestión melancólica, ruda e irrefragable que el piélago ejerce sobre los nautas.

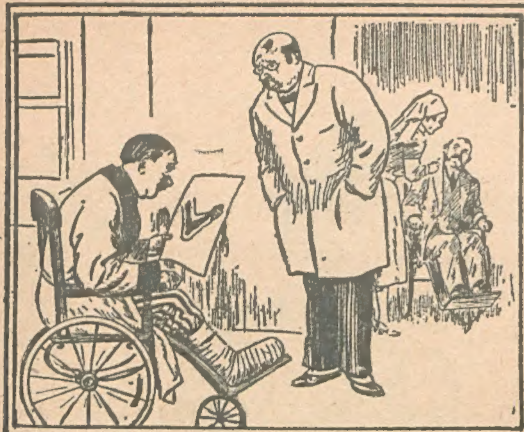
Clarence Payne, después de llorar y rogar vanamente, sufrió la instantánea fulguración de la demencia. Vió ella el relámpago de un puñal; gritó y trató de huir. El golpe dirigido al cuello le alcanzó en la cara; y Clarence, sin tiempo de volver la hoja contra sí mismo, se advirtió paralizado por unos brazos poderosos. Y con rabia inútil reconoció en su apresador al que le robaba el amor de Nancy.

Seis meses estuvo en la cárcel. Al salir, buscó a la amada. Pero ella se había embarcado ya con el hombre aquél. Desengañado y torturada el alma, también él dejó Inglaterra. Y desde entonces navegaba de marinero y llevaba en el corazón el nombre y la imagen de Nancy Funston.

La historia de ella no fué menos lamentable. La vida suntuosa y venturosa que le prometieron y deslumbró su imaginación, tornóse en vida miserable y abyecta. No fué esposa; fué mercancía de tráfico. Después de recorrer las plazas del Brasil, se embarcaron nuevamente. Dios quiso que en el viaje muriera el hombre vil; y Nancy se apropió entonces de una parte del dinero que aquél escondía en bolsillos

(Continúa en la pág. 32)

Humorismo ajeno



RADIOGRAFIAS

El paciente (encantado con la fotografía de rayos X). — Dígame, doctor: ¿qué costaría una docena de éstas, tamaño tarjeta postal?



LABIOS PINTADOS

Jorge. — Me parece, Laurita, que abusas del lápiz para los labios.
Laurita. — ¿Sí? Pues a mí me parece que eso es cuestión de gusto.
Jorge. — Exactamente; es el gusto lo que no me agrada.



¡QUÉ DESPEDIDA!

El caballero extranjero (despidiéndose del compañero de viaje). — Bueno..., y si no volvemos a encontrarnos... ¡hasta la vista!



HOMBRE BONDADOSO

El de la orilla. — Lo siento muchísimo, pero no sé nadar. Sin embargo, si quiere darme su dirección, le mandaré por correo una espléndida receta casera contra la tos.



ENTRE JUGADORAS

Dama 1ª — ¿Usted ganó jugando al 18 que es su edad? Yo jugaré a la mía.
Dama 2ª — Le advierto que el 36 se da muy pocas veces.



EN LA IMPERIAL DEL ÓMNIBUS

El guarda. — ¡Canastos! ¡Esto sí que está curioso! Media docena de pasajeros deben haberse bajado en alguna parte y no han pagado su boleto.



MAS QUE COMPLETO

— ¿Estaba muy lleno el subte?
— ¡Lleno! Hijita, con decirte que hasta los hombres iban de pie...

EL CUENTO CÓMICO

El financiero perseguido

Por **K. R. G. BROWNE**

HUBO una vez cierto corpulento financiero que ganó una fortuna inmensa engañando a los incautos que a él acudían. Durante unos dos años su comercio indigno le salió bien, pero una vez robó de tal forma a una viuda, que tuvo que intervenir el juzgado.

Un amigo le avisó del peligro que corría, aconsejándole que marchara a otra parte para que no lo agarrara la policía.

Nuestro financiero, acostumbrado a proceder con rapidez, lo dispuso todo para irse al Perú.

Pero antes de partir se le ocurrió tomar, por última vez, un baño turco, al que era muy aficionado, por si en el Perú no había esos lujos.

Después del baño tomaría el vapor. Entró en el establecimiento y recorrió toda la serie de baños, desde el muy caliente hasta el templado. Bien secado y con un kilo menos de peso, se vistió y fué a salir a la calle, pero no bien se asomó a la puerta vió a un policía enfrente que lo esperaba, sin duda alguna.

El financiero volvióse adentro reflexionando que el policía no le detendría en un establecimiento de baños pudiendo hacerlo con menos publicidad en la calle.

Así, pues, decidió bañarse otra vez para dar tiempo a que se fuese su perseguidor. Al cabo de un gran rato, el financiero volvió a salir aligerado ahora su peso en dos kilos, por lo menos, y el policía seguía allí impertérrito. De nuevo volvió a entrar y tomó otro baño. Pasó una hora y nuestro hombre se asomó a la puerta, esta vez con otro kilo menos. No se había marchado el policía; allí estaba esperando pacientemente la ocasión de echarle mano.

El financiero lo maldijo para sus adentros y entró otra vez en el establecimiento. Aunque ya estaba harto de baños, como no podía justificar su presencia allí de otra manera, hubo de zambullirse de nuevo en el agua hirviendo. Después de varias salidas y entradas, sin que el policía se moviese de su sitio, por tener orden de esperar que saliese el perseguido, llegó la noche y después el día y otra vez la noche, y el financiero continuó tomando baños. Hay que advertir que el establecimiento estaba abierto siempre. El personal ya lo tenía por loco y la dirección determinó echarlo de una vez a la calle. El financiero se vió así obligado a salir y entregarse al policía. Pero éste, aunque tenía una detallada descripción del delincuente y su retrato, lo vió pasar por su lado, no le dijo nada y siguió esperando.

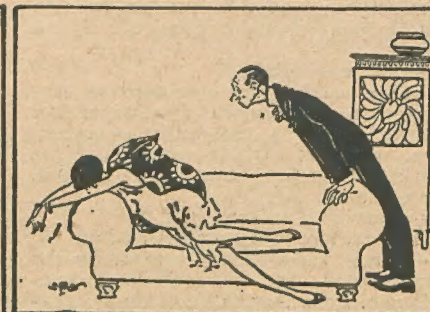
Al ser relevado manifestó en la comisaría que el financiero no había salido del establecimiento de baños.

Dijo: "Sólo vi salir a un individuo bajito y delgaducho, vestido con un traje que seguramente no era suyo, porque le venía enormemente grande; pero el que yo aguardaba no salió, lo juro."



UN ARMA TERRIBLE

— Es mejor que me diga a las buenas dónde tiene guardadas sus joyas y su dinero, y no comenzar a gritar; de lo contrario, abriré la trampa y dejaré que le salten estos ratones.



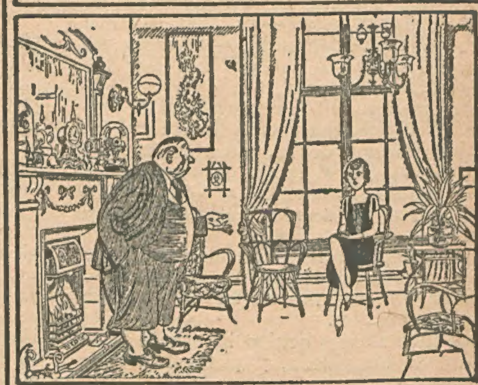
REVELACIÓN

— Querida mía, lamento tener que decirte que estoy arruinado.
— ¡Oh, Dios! ¿Quiere decir, entonces, que me casé contigo por amor?



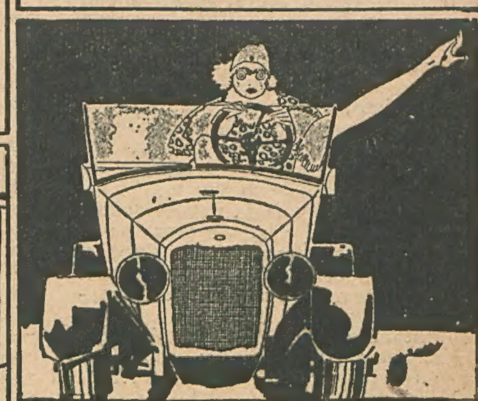
LA CONOCÍA BIEN

— Traje localidades para el teatro.
— ¡Ah, bueno! Iré a vestirme en seguida.
— Hazlo así, querida, que son para mañana a la noche.



TEMOR JUSTIFICADO

El marido corpulento (que por el mal tiempo debe permanecer en casa). — Esta será la última vez, Gertrudis, que vengo a parar a una de estas casas de pensión de balneario; hace tres días que no me atrevo a sentarme de miedo a romper las sillas.



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

La bataclana hace señas que va a doblar hacia la izquierda.

De The Humorist, London Opinion, Judge y Punch

Revisión de valores

Por ERNESTO EDUARDO MARCHESE

TE agradezco infinitamente que hayas venido a visitarme, Arturo. Es una verdadera sorpresa.

—Eso te prueba que no he olvidado nuestra amistad de la infancia. ¿Recuerdas qué amigos éramos?

—Sí. Éramos muchos los amigos, chicas y muchachos; desde la escuela.

—Hasta que nos hicimos grandes y la vida nos separó...

—Tú te viniste a continuar tus estudios. Ya eres doctor; lo vi en los diarios.

—Y tú eres toda una señora.

—Yo también me vine. De nuestro grupo quedan algunos todavía por allá.

—Y aquí te casaste.

—Efectivamente: me casé.

—En el pueblo fué una sorpresa. Yo me encontraba justamente allá cuando llegó la noticia.

—¿Sorpresa? No veo. ¿No había de casarme también yo, como tantas otras de mi edad y de menos edad que yo aún?

—Sí. Como todas. Mejor que muchas podías casarte, pero...

—¿Pero?

—¡Bah! Tú me comprendes, Elena... Con Juan...

—¡Ah! ¿En eso consistió la sorpresa? Comprendo. Mejor dicho, lo suponía. Más aún: esperaba que se sorprendieran allá de mi casamiento.

—No me negarás, Elena. Fué una bomba. Tú, la mejor muchacha del pueblo, la más bonita, la más inteligente, la mejor educada... Casi podría decirse el orgullo del pueblo...

—Debí preferir a un hombre rico, a un doctor. A ti, por ejemplo.

—O a otro... No es un reproche, y menos un reproche egoísta de aspirante despechado lo que hay en mis palabras.

—¡Oh, desde luego! Eres suficientemente hábil para comprender que todo ello estaría fuera de lugar y de oportunidad.

—Pero no me negarás que si en nuestro pueblo se dijo que era una lástima que hubieras preferido a un...

—A un... Dilo.

—No te ofendas. Pero Juan, hay que reconocerlo, estaba muy por debajo tuyo. En todo sentido.

—Pongamos, si te parece, un "casi" misericordioso por mi marido...

—Repito que no debes ver ofensa en lo que digo. Te hablo como amigo que fuí tuyo, que creo continuar siendo.

—Sabía que tú o algún otro, tarde o temprano, me diría lo que estás diciéndome. Ya ves si puedes ofenderme. Antes bien, deseaba esta oportunidad, y te agradezco que me la hayas proporcionado.

—¿Necesitabas justificarte, entonces?

—Pero no de lo que crees. Necesitaba decir alguna vez, no por qué preferí a Juan, sino por qué no preferí a ninguno de ustedes.

—Estoy impaciente por saberlo.

—¡Verás!... Una vez tú, yo y las demás chicas y muchachos fuimos a una fiesta campestre. Al otro lado del río. ¿Recuerdas? En la estancia de los Valdez.

—Recuerdo, sí. ¡Bastante que nos divertimos!

—Se divirtieron ustedes...

—Lo recuerdo también. Permaneciste todo el día enfurruñada, sin querer participar en nuestros juegos y casi sin hablar.

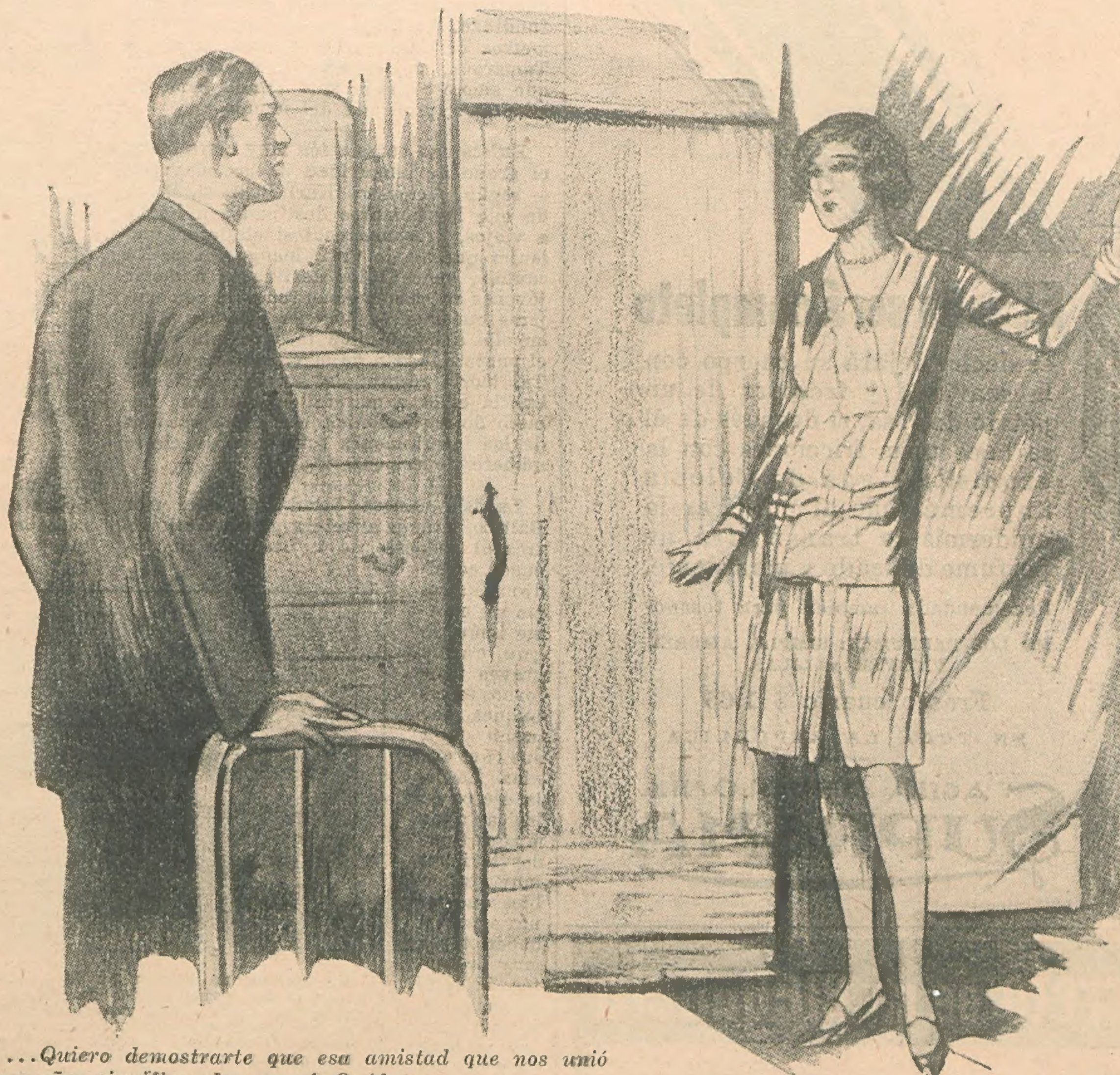
—Pues allí, ese día, se decidió mi destino.

—No lo sabía.

—Ni lo sabe ninguno de ustedes.

—¿Y fué?...

—Yo iba en uno de los últimos coches y descendí del mío la última de todas.



...Quiero demostrarte que esa amistad que nos unió hace años significa algo en mí. Quédate...

—Creo recordarlo.

—Al dejar el estribo del coche, mis ropas se engancharon en él. Mi situación se hizo ridícula, cerca de mí se hallaban ustedes, todos varones.

—¡Oh!

—Había ya dejado de ser una chica. Ustedes eran casi hombres los más... Ante la sensación de lo grotesco del percance, miré hacia ustedes, en la esperanza de que no me habrían visto..., pero los ojos de todos estaban fijos en mí. Y en algunos rostros noté una sonrisilla de burla; en otros una expresión que luego aprendí a saber lo innoble que era.

—¡Bah! ¡Quién hace caso; cosas de chicos más o menos despabilados!

—Juan, porque recordarás que él también se hallaba presente...

—Sí. Conducía uno de los coches.

—Es verdad... Entonces Juan no era más que un cochero de pueblo. Juan también era como ustedes, un chico más o menos despabilado..., con la diferencia de que él era cochero y ustedes sus clientes...

—Cierto.

—Pero en aquella circunstancia, mientras en todos ustedes, mis amigos, no hallé la caridad de un poco de disimulo, en él encontré la hombría y la dignidad que a ustedes correspondía.

—¡Caramba!

—Justamente él se encontraba junto a mí, y al ver mi situación desairada, se interpuso entre ustedes y yo, dándoles la cara.

—¿Para no mirar?

—O para enrostrarles la poca gentileza de que daban prueba.

—Pues te aseguro que no lo notamos.

—Es posible. Pero fué suficiente su gesto para hacerse acreedor a todo mi reconocimiento.

—Luego, tu preferencia por él ¿fué puro agradecimiento?

—No; pero fué el comienzo.

—¡Gallarda forma de conquistar a una mujer!

—¡Ojalá hubieran sido ustedes capaces de no hacer necesaria esa gallardía!

—De modo que esa insignificancia...

—Me demostró que dentro de esa apariencia, casi tosca, había un alma honrada.

—¿Y luego?

—Yo me vine con mi familia.

—Luego se vino Juan.

—Luego se vino Juan.

—Llamado por ti..., según se dijo.

—No; tú no crees eso que dices... Llamado por un pariente mío, de holgada posición, que le empleó a su lado.

—Y lo hizo hombre..., como en las novelas.

—No. Juan se hizo hombre solo. Trató de instruirse, de cultivarse, y puedo asegurarte que lo logró rápidamente.

—Lo ayudarías tú.

—Muy poco... Luego se orientó en la vida y en ocho años se formó una pequeña posición.

—En ocho años todos cambiamos. Yo también, como otros.

—Es cierto. En aquel tiempo no eras más que un estudiante distraído, hijo mimado de familia adinerada, y hoy has terminado tu carrera..., que no habrías sabido costearte...

—Veo que buscas defender a tu marido atacándome.

—No intento atacarte. Por otra parte, no defiendo a mi marido, que no necesita defensa; sería necesario que antes hubiera acusador..., y no creo que tú...

—Podría atacarlo por haberse llevado la mejor muchacha del pueblo.

—No tiene él la culpa de haber poseído un sentimiento desconocido para ustedes.

—Elena, eres demasiado dura...

—Escucha. A pesar de todos los elogios que has acabado de hacer de la Elena que era yo entonces, sé que me creían ustedes un poco tonta..., porque mi modernismo no era tanto que me llevara a esa "facilidad" tan común en las muchachas jóvenes. Que era tonta, o cualquier otra cosa, dirían de mí, porque no me prodigaba, no era accesible...

—Fuiste siempre un poquito..., un poco... retraída.

—Y esa opinión se robusteció con mi casamiento. Cosa de tonta — o de loca — se habrán dicho en el pueblo.

—No sabría decírtelo, precisamente.

—Esa seguridad sobre mi locura o mi tontera de mis conterráneos fué también la tuya.

—Pareces estar convencida de ello.

—Casi. Pero de lo que sí lo estoy es de que los hombres, ciertos hombres, no perdonan a la mujer que se les escapa de entre las manos, y tras no perdonarla, no la olvidan, si es joven y bonita, más aún si es tonta, sobre todo si se ha casado, y mejor todavía si el marido es algo palurdo...

—No adivino adónde piensas ir a parar...

—Ha pasado casi un año de mi casamiento... Tú, y como tú algún otro del grupo, te has dicho: "Un año es plazo más que suficiente para que Elena se haya aburrido del zoquete de su marido. Voy a visitarla... ¡Quién sabe!... Recordaremos aquella amistad de otros años; me mostraré insinuante, locuaz, comprensivo..., y Elena caerá en el terreno de las comparaciones. Por mucho que Juan haya sido cepillado..., frente a mí..." Y héteme a mí — ¡pobrecilla! — irremisiblemente sugestionada por el prestigio de tu dinero, de tu elegancia y de tu flamante aureola universitaria.

—¡Un monstruo, en fin!

—Eso. Un monstruo... de inconsciencia y de egoísmo... ¡Oh, pero no creas, no soy una gazmoña! Ese matiz abunda; por eso no te lo censuro más que así, a la ligera. No tienes tú toda la culpa. Es harto común en el hombre ese prurito casi salvaje de considerar como de su propiedad a cuanta mujer le pasó cerca.

—Un monstruo, entonces, pero de serie...

—Pero te has equivocado, Arturo. Estoy muy satisfecha, muy orgullosa de mi marido, el ex cochero de pueblo. Muy orgullosa, ¿entiendes? Te deseo que tu esposa, cuando la tengas, pueda decir lo mismo de ti... Y muy orgullosa de mí, que he contribuído, aunque en una mínima parte, a que aquel ser obscuro e insignificante se haya convertido en el hombre que hoy es Juan. Posiblemente te extrañe que mi violencia no sea mayor contigo, pero es que no quiero atribuir a tu actitud la importancia que las mujeres damos a estas situaciones.

—Eres muy gentil conmigo. Por otra parte, creo deber hacerte notar que estás hablando sobre la exclusiva base de tus suposiciones.

—Las mujeres intuímos ciertas cosas: has de saberlo. Además sabes que te conozco.

—No. No me conoces. Si me conocieras, Elena, si me hubieras conocido, no te habrías casado con Juan. Si me hubieras conocido, sabrías que siempre hubo en mí un cariño, un amor, una pasión profundísima por ti, que oculté un poco por cortedad juvenil y otro poco porque sólo cuando te casaste, cuando te vi perdida para mí defini-

(Continúa en la pág. 17)

Curiosidades, rarezas y extravagancias

La mina más profunda del mundo se encuentra en el Brasil. Hállase cerca de Duro Preto una mina de oro, en explotación desde hace más de doscientos años, que tiene mil ochocientos metros de profundidad. Aventaja en doscientos treinta metros de fondo a la famosa mina de Tamarack, en el estado de Michigan, que siempre había sido citada como la mina más profunda del mundo.

Existe una correlación muy clara entre el grado de longevidad de los cónyuges —según demuestra Karl Pearson. Sucede que los hombres destinados a llegar a viejos, proceden cual si eligieran una mujer que ha de vivir luengos años. En cambio, los maridos destinados a morir jóvenes se casan, generalmente, con mujeres que mueren jóvenes también. Hay en ello una selección inconsciente desde el punto de vista de la vitalidad general. Tal teoría resulta del estudio hecho sobre la edad a que fallecieron gran número de matrimonios, con datos sacados de las inscripciones tumulares de cierto número de cementerios.

La isla danesa Bornholm en el mar Báltico, situada a treinta y nueve kilómetros al sudoeste de la costa de Suecia, puede considerarse como un enorme imán, lo que causa graves trastornos en los buques que pasan por sus cercanías. La isla ejerce en las agujas magnéticas desviaciones muy sensibles que los navegantes deben tener muy presentes. El efecto magnético de esta isla se hace sentir a más de quince kilómetros de distancia.

En Europa no acaban de idear cosas nuevas, que rompen los viejos moldes de años y más años. Nos referimos ahora a esta especie de negocio rodante que se ha inaugurado recientemente en Berlín. Se trata de un "verdadero" mercado, que recorre las calles de la ciudad y al cual acuden las dueñas de casa a proveerse de todo lo necesario para las comidas del día

Foto Herbert

Los buenos tintoreros pueden sacar más de sesenta tonalidades de rojo de la raíz de la planta llamada rubia, de Persia. El añil da cerca de cincuenta variedades de azul, y de la corteza de la granada se obtienen unos cuarenta tonos de amarillo.

Bouvier ha publicado un libro acerca de las costumbres de las arañas caseras, las cuales viven formando colonias, en nidos que tienen un área superficial de metro y medio cuadrado. El nido se asemeja a una esponja con la superficie cubierta por una envoltura de hilos finamente tejidos, que protegen el laberinto de galerías y celdillas del interior. Las arañas salen rara vez de su guarida, pero en cuanto se posa una mosca en el nido colgante se encuentra apresada por un par de pinzas que la arrastran al interior por el agujero más próximo. Sirven así de alimento a las dueñas del nido.

En América intertropical vive el manatí, animal que por su extraordinaria figura trae al recuerdo la memoria de las legendarias sirenas. Se les hace una caza activa por su carne y por la grasa, que son perfectamente aprovechables para la alimentación.

Se ha calculado que si la hormiga alcanzase el tamaño del hombre no podría transportar más que una centésima parte de su peso, en vez de diez veces su peso como con su tamaño corriente.

Según un eminente naturalista, las aves terrestres hacen las jornadas durante el día, y las marinas durante la noche.

El aceite de trementina puro, mezclado con uno por ciento de aceite de espliego, es el mejor y el más sencillo de los métodos para purificar, en invierno, la atmósfera viciada de una habitación en que haya aglomeración de gente y no puede ventilarse ampliamente por los medios naturales.

Una de las flores más notables del mundo, producto de la habilidad japonesa, es la rosa camaleón. Esta flor es roja a la luz del sol y blanca en la sombra. Por la noche, cuando se pone en una habitación obscura, el ramo de rosas es perfectamente blanco, pero si se trae otra vez a la luz la transformación de color no se hace esperar. El tiempo empleado en su metamorfosis depende del calor y de la clase de luz. Puede observarse la mudanza gradual de la coloración. Los pétalos comienzan por adquirir un tono turbio, indefinido, que poco a poco se cambia en vivo carmín.

En las selvas de Malaya tiene su morada una raza de hombres envenenadores. Sobre sus curiosas costumbres muy poco se sabe, pues viven en estado de barbarie y pasan la mayor parte del tiempo extrayendo veneno de las plantas. Ha sido posible comprobar que poseen fórmulas especiales para preparar ponzoñas que utilizan contra sus enemigos y para matar las piezas que cazan.

La crueldad de las torturas en la India, es legendaria. Todavía se conservan castigos desconocidos en otros países. Pegar en los tobillos con un mazo blando, por ejemplo, produce un dolor grandísimo, y, sin embargo, el más perito no puede descubrir ninguna señal de la tortura. También emplean una especie de nuez llamada "bhela" que produce ceguera temporal, y la tortura por el frío, que consiste en tener a la víctima constantemente mojada con agua de hielo y abanicarla para que la temperatura se conserve baja. Pero de todas, la más terrible es impedir por medios artificiales que la víctima pueda conciliar el sueño.

Los antiguos tenían vastos conocimientos en el arte dental. En el Museo Británico se conservan varios instrumentos de dentista encontrados en las ruinas de Pompeya, y Galeno en el siglo II describe la operación de extraer dientes con cierta tenaza. En las catacumbas se han hallado dientes artificiales. Sin embargo, el arte dental moderno admite que el primero que enseñó a hacer dientes fué el musulmán Albucasis, y en su obra "Al Tarif" aparecen dibujos de los instrumentos que para ello empleaba.

El mucho estudiar no resulta perjudicial para la salud, como suponen algunos. Así lo demuestra la longevidad de grandes hombres. Fontenelle murió casi centenario. Newton, Waller y Clemente XII alcanzaron los ochenta años, lo mismo que Kant, el más célebre de los pensadores modernos.

Miguel Angel murió a los noventa años. Anatole France pasó los ochenta. Muchos otros ejemplos prueban que la vida intelectual no es incompatible con la prolongada vejez.

BOCETOS PORTEÑOS

A la pisada sa conoce lo pacarito

Dibujo de González Fossat — Por Goyo ARROYO



DESPUÉS del almuerzo. En torno a una mesa de "La Internacional Española". Se conversa sobre distintos asuntos, hasta caer en el socorrido tema del trabajo escaso y la vida difícil.

Olegario Quijano. — (Carrero de la tropa de La Cruz Verde) La vida s'encarece, amigo, siempre lo he dicho..., sin ánimo de ofender, por los muchos desocupaos que nos vienen del estranjero.

Paco Santolalla. — (Vendedor callejero de baratijas doradas "acabaditas de contrabandear") ¡Qué ha de sé, hombre!... Ustede no saben má canción que la de cargarle er mochuelo de cuanto mal acaece por ahí, al pobr'estranjero.

Olegario. — Claro que no lo digo por usté..., sino por los que trabajan.

Paco. — ¿Y que no es trabajo colocá ar primé tío que se le cruza a usté, un orjeto de lujo que no está precisando o que no ha pensao arquirir y que a lo mejó ni puede arquirí porque sus medios no se lo premiten?

Olegario. — ¡Vea que tiene gracia... querer hacerme ráir a fuerza de cosquiyas!... ¡También es trabajo sacarle a un tipo la plata del bolsiyo!

Paco. — ¿Y no ha de selo?... Y con riesgos y peligros.

Olegario. — Ahura me v'a salir alabando el chorreo.

Paco. — No es alabá, hijo de Dió. No es alabá... Es yamá las cosas por su nombre justo y cabá... ¿Me va usté a negá qu'er tío que va y sarta una paré tamaña de arta, se met'en un domicilio privao y arrambla con cuanta cosiya de való halla ar paso, esponiéndose a que le metan un tirito en determinao espacio intercostal, no realiza un trabajo tan difícil y espuesto como el obrero que se pasa las hora der día encaramao com'un pajarraco en la punta de una coluna que s'estira la mar de metro en direción ar sielo?

Ruggero Sparafucile. — No al coétese dice lo creoyo que a la pisada sa conoce lo pacarito... Cuesto españuolo que ta vive proprio d'ariba, me te hace con toda la régola l'elogio de la furfantería.

Olegario. — Es que no sabe que pa los códigos es criminal también el qu'elogia el crimen.

Paco. — ¡Si esto no es elogiá, hijo!... Como dije ennantes, es yamá las cosas por su nombre.

Ruggero. — Se osté me ta tuviera que andare a lo sole que ta pica a lo cogote, con lo cepiyo e la palita charcando la sporquicia de la caye, on altro gayo ta cantaría.

Paco. — Niño..., caa uno trae ar mundo er sino que se merese... Usté er de barré esas cayes de Dió... Este otro er de lidiá con animales cuadrúpedos... Yo er de buscá mirlos y hacelos caé... No hay que quejarse, que de too tié que habé en la viña der Señó.

Olegario. — No amuele, che. Que las sabandijas están de más en todas partes.

Paco. — Colijo qu'eso de sabandija es por menda.

Ruggero. —Qué v'a sere por menta..., e por osté.

Paco. — Pues sepa usté, mi amigo Olegario, que aquí donde usté me ve, viviendo como usté dice, der cuento, cumplo una misión humanitaria mu alta y mu provechosa.

Olegario. — Lo de alta, no le veo; lo de provechosa, sí... pa usté.

Paco. — Es que se lo voy a demostrá... Cuando un prójimo arquiere de mí un aniyo, pongamos por caso, en la santa crencia de qu'es oro y no lo es, al percatarse de la engañifa, pues recibe una lección que si no es tonto y poco avisao, ha de serle de provecho en la vida.

Ruggero. — Eh, sí... Ma como todo lo día ta nace uno que sa cae de la cuna.

Olegario. — Y usté, mientras va dando esas lesiones, va viviendo de arriba.

Paco. — Eso l'enseña a que no debe aspirá a lo que no le corresponde, y menos a pretendé comprá un orjeto por la décima parte de su való.

Olegario. —Pero el cuento es el cuento. Y por vueltas que le dé, en este páis eso se yama robo.

Ruggero. — Anque al mío.

Paco. — Eso es afán d'empleá palabras altisonantes... Pero aceto lo der robo... Lo que yo hago es robá, d'acuerdo. Pero robá a otro ladrón... Porqu'er tío que se cré que le voy a largá por tres peso un aniyo de oro así de gordo, no hace otra cosa qu'intentá robarme. ¿Estamos?

Olegario. — Estamos and'estábamos. El que vende una cosa diciendo qu'es cosa distint'a lo qu'es, rob'al prójimo... Eso aquí y en la Gran China.

Paco. — Bueno, y vamos a vé... Ustedes son mu honraos; mu cabales... Pero ¿han guardao argunos cuartiyos?

Olegario. —Guardar... Lo único que sabemos guardar los crioyos, es rabia.

Paco. — Y usté, don Ruyero, ¿cuánto ha apilao pa los año de la vejé?

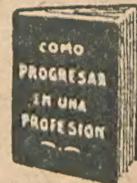
Ruggero. — ¡Cosa v'a guardare, póvera l'ánima mea!... Paga la pieza; paga la comida; manda cualque lira per Italia, e addío... L'óltimo día del mese, fin que te pagan, ta toca sospirá como una locomotriche.

Paco. — ¿Pero es posible que ustede, ciudadanos honestos, hombres ejemplares, trabajadores costantes no hayan encontrao manera de poner algunos ochavos a que se pudran por ahí en argún rincón inorao?

(Continúa en la pág. 17)







Las alegrías del sol

(Del libro del mismo título que acaba de aparecer)

Por DANIEL ELIAS



Daniel Elías
Foto Croci y Courtousie

LOS SURCOS

Pardos surcos de mi suelo,
fecundos surcos amigos,
donde palpitan los trigos
como esperanzas en celo.
Bajo la risa de un cielo
todo lumbre y arrebol,
os tostáis en el crisol
solar, entre las praderas,
como atrevidas banderas
de las vanguardias del sol.

Pardos surcos de las buenas
ensoñaciones amigas
donde ríen las espigas
como gringuitas morenas;
labriegos de las faenas
bucólicas y sencillas,
que os templáis en las cuchillas
que la mañana abrillanta,
como una pauta que canta
el himno de las gavillas.

Sois los hermanos gemelos
de los rieles incansables —
de esos intrépidos cables
que ligan almas y anhelos; —
como ellos vais paralelos
en vibración de maromas,
y volados de palomas
y locos de primavera,
sois como una borrachera
de lumbre sobre las lomas.

Surcos godos, compatriotas
de Solís, Cortés y Almagro,
conquistadores del agro
y de las selvas ignotas.
Llegasteis de las remotas
tierras cansadas y viejas,
y fué aquí un brillar de rejas
y un rumor de trilladoras,
como una explosión de auroras
sobre las pampas perplejas.

Y fué el trigal rumoreante,
y la hectárea, y la fanega,
y el ingenio, y la bodega,
y el granero rebosante,
la carreta trajinante
y el camino sin dormir,
y un eterno ir y venir
de los buques de ultramar,
y más fiebre de sembrar
y más ansias de vivir.

Sois los locos peregrinos
y laboriosos obreros,
los que colmáis los graneros
y edificáis los molinos;
los que trazáis los caminos
de los lejanos desiertos
y agitáis todos los puertos
de nuestro suelo fecundo,
que están *para todo el mundo*,
de par en par siempre abiertos.

Con un dulce éxtasis blando
palpitáis como las hembras;
en vuestras pródigas siembras
la patria se está plasmando —
patria futura que cuando
llegue el preciso momento,
ha de ser como un portento
de grandeza insuperada:
(la deforme, la alocada
profecía de Sarmiento).

Vengan los gringos lejanos,
desengañados de guerras,
que la bondad de estas tierras
tremola sobre los llanos.
Trituren entre sus manos
los hierros de la venganza,
y la vista en lontananza
surquen todas las praderas,
como las nuevas trincheras
de la paz y la esperanza.

Atrinchérense sobre esta
tierra cándida y sencilla;
cubra el trigo a la cuchilla
y abra el hacha a la floresta;
echen abajo la enhiesta
selva chúcara y bravía,
y haya amor, y haya alegría
sobre este suelo fecundo,
que la paz es para el mundo
como el pan de cada día.

Vengan, vengan los hermanos
de un dulce sueño sin treguas,
que aquí hay leguas, muchas leguas
durmiendo sobre los llanos.
Agrupémonos, humanos,
en una ideal comunión,
y bien firme la intención,
sobre las pampas que duermen,
en el puñado del germen
vaya algo de corazón.

Surcos locos, peregrinos
del ensueño en la pradera,
que encantáis de primavera
las muelas de los molinos.
Vais por todos los caminos
predicando el rudo credo
del trabajo y del denuedo,
y en vuestras almas anida
aquel fervor que fué vida
en Quijote y Godofredo.

Surcos godos, descendientes
de aquel soberbio español
en cuyo reinado el sol
no tuvo nunca ponientes.
Una raza de valientes
os dió nervio y corazón,
y os dignifica en blasón
la intrepidez loca y brava
de la Orden de Calatrava
y la audacia de Colón.

Pardos surcos de las tiernas
ensoñaciones amigas
donde tiemblan las espigas
como inquietudes maternas.
Sois las vanguardias modernas
de una batalla reñida,
y en amplia línea tendida
os desplegáis paralelos
como una inicial de vuelos
a lo largo de la vida.

LA PARVA

Bajo la luz matinal
que es un rizo de la aurora,
plácidamente se dora
la vieja parva otoñal.
Su arquitectura rural
se llena de claridad,
y en su simple ingenuidad
de juventud se ilusiona,
como una aldeana jamona
que se quitara la edad.

Huele a salud virgiliana
y a fermentos de la gleba,
mientras la brisa le lleva
suspiros de la mañana.
Alguna perdiz temprana
le silba desde el yuyal,
y la calandria trivial
— toda ensueño, toda copla, —
alborozada le sopla
su aleluya de cristal.

¡Parva nimbada en zafir
y oro de luz — preventiva
como una madre ahorrativa
que piensa en el porvenir!
¡Cuántas horas sin dormir
nos evocas, parva amiga,
cuando tras ardua fatiga
el nubarrón del ocaso
edificaba el fracaso
del sudor y de la espiga!

Allá en el seno plomizo
de la nube ocasional
se insinuaba el temporal
o fermentaba el granizo.
Preocupado, asustadizo,

(Continúa en la pág. 33)

¿CUAL PROBLEMA DE LA VIDA NACIONAL CREE USTED QUE ES DE MAS URGENTE SOLUCION? ¿POR QUE?



Señor Esteban Piacenza, presidente de la Federación Agraria Argentina



Doctor Enrique Dickmann, ex diputado nacional

DE ESTEBAN PIACENZA:

Siendo la industria agraria la que da vida e impulsa la mayor parte de nuestras actividades, perfeccionarla y robustecerla, más que un problema a resolver, es un deber ineludible que cumplir.

Los pueblos más adelantados en la técnica y en la política, han cuidado y cuidan sus bases de vida con toda decisión.

Los Estados Unidos, dueños de hierro y de carbón en grandes proporciones, dedicaron a la industria del hierro tanta voluntad que, en pocos años, dominaron el mercado mundial con una portentosa producción fabril.

Y ahora, cuando el apogeo de su industria fabril les sorprende con un serio contraste, el debilitamiento de su agricultura por la atracción que sobre sus mejores elementos ejerce la industria manufacturera y metalúrgica, reaccionan inmediatamente y valerosamente tratan de defenderla.

Y bien, nosotros que poseemos una sola gran industria, la agraria, que por causas diversas, cuyo análisis no cabe en el espacio limitado de un artículo de esta índole, se está anemizando, debemos decidirnos a defenderla.

Nuestra agricultura se está debilitando día a día, porque, siendo desordenado, su esfuerzo no le permite obtener la necesaria compensación para equilibrar su energía.

Iniciada nuestra agricultura sin orientación, con todos los caracteres de cosa transitoria, en ella todo fué improvisado y, aunque mejora levemente, se mantiene aún en tales aspectos.

Después de cincuenta años de actividad agrícola, y si bien más del cincuenta por ciento de la actividad nacional descansa sobre la agricultura, continúa aún temeraria la explotación de la tierra; explotación favorecida por el aumento continuo del valor que le da todo un pueblo que trabaja y los inmigrantes que llegan. Debido a eso, cada vez se hace menos accesible al agricultor; después de cincuenta años de agricultura, más del setenta por ciento de los grandes productores agrarios son arrendatarios que deben pagar poco menos de la mitad de lo que ella produce en concepto de arrendamiento.

Después de medio siglo de agricultura, no tenemos aún un kilómetro de camino afirmado. En esos caminos polvorientos, llenos de baches y pantanos, se destrozan nuestros carros, nuestros camiones y nuestros automóviles en una quinta parte del tiempo que podrían durar y nos obligan a la holganza forzada toda vez que llueve: gastamos más los agricultores argentinos en cinco años, en vehículos, caballos, combustibles y tiempo, que lo que gastan los agricultores canadienses y norteamericanos o europeos en veinte.

Nuestras empresas ferroviarias obligadas a hacer correr sus trenes al través de inmensas campiñas semidesiertas, no dan al transporte la necesaria agilidad, la necesaria objetividad, ni amoldan sus tarifas a los valores reales de la producción.

Debido a ese carácter transitorio que se le dió a la agricultura, los agricultores no hemos podido coordinar nuestros esfuerzos. Un individualismo exagerado rige todos nuestros actos.

La absoluta falta de escuelas en las colonias nos ha hecho refractarios a la lectura y aun sumido en el analfabetismo, cosa que nos impide capacitarnos para una eficaz defensa contra los que nos esquilman cuando compramos y cuando vendemos.

El temor al dueño de la tierra, la justicia cara, mala y lerda; la obligatoriedad de comprar y la de vender a quien se nos ordenaba; la continua andanza de un lado a otro, han multiplicado nuestras aptitudes para el trabajo y hecho menos sensibles al sufrimiento, pero nos quitaron hasta la última partícula de facultad para administrar y dirigir eficazmente nuestras chacras, que las más de ellas tienen todos los caracteres de una empresa.

En semejantes condiciones, nuestra agricultura que, entre trigo, maíz, lino y otros productos, nos da unos veinte millones de toneladas de granos por año, debe pagar, en concepto de arrendamiento, unos seis millones de toneladas por parte baja, cuyo precio, calculándolo en solo ocho pesos por quintal, entre todos los productos, son *cuatrocientos ochenta millones de pesos*. Y si a esto agregamos tan sólo dos pesos por cada quintal que se nos va de más, debido al precio exagerado de las máquinas, hierros de repuesto, bolsas, transporte, carga y descarga, hecha en forma primitiva, y otros gastos superfluos, nos encontraremos con otro supergasto de unos cuatrocientos millones.

Anualmente, pues, se le exige a la agricultura nacional cerca de un millar de millar de millones de pesos; suma tanto más importante si se tiene en cuenta que la soporta un país que no alcanza aún a doce millones de habitantes, y que gravita peligrosamente sobre la economía nacional, debido a que de ella se benefician, en mayor parte, una docena de entidades extranjeras, y del restante algunos millares de terratenientes, muchos de los cuales, extranjeros también.

Y es en esas condiciones que debemos ir a competir con nuestros productos, en los mercados consumidores, con los canadienses, australianos y norteamericanos en fin, que son casi todos pequeños propietarios, y quienes, si bien es cierto que no disponen de una tierra y un clima tan magníficos como los nuestros, no sufren, empero, el colosal saqueo que nosotros soportamos.

Todo eso debe reflejarse sobre el pueblo en general; y, en cuanto a los agricultores, cuando dentro de pocos años no encontremos ya en la tierra el humus y los nitratos depositados por los siglos, nos veremos en las más difíciles de las situaciones, de las cuales han de derivar trastornos económicos de vastas proporciones.

El reparo no es fácil. Para sistematizar, robustecer y defender nuestra agricultura, es preciso aunar todas las voluntades y poner a su servicio la mayor suma de valores constructivos.

No soy de los que todo lo esperan de los gobiernos: la misma obra que realiza mi sociedad es una prueba elocuente de ello. Pero los agricultores de por nosotros solos no podremos conseguir en breve plazo la tierra en propiedad, factor básico de toda agricultura; obtener el afirmado de los principales caminos, ni el transporte ferroviario en buenas condiciones, factores, éstos, también decisivos para el buen desarrollo de una agricultura del carácter de la nuestra.

En cuanto a la organización cooperativa para la compra de cuanto consumimos y para la venta de nuestros productos, pecan de insensatos y temerarios quienes la creen fácil de realizar por quienes hemos vivido medio siglo en las condiciones de servidumbre a que me he referido más arriba.

No se improvisan aptitudes comerciales, ni se uniforman voluntades, ni se acumulan capitales así nomás; cosas todas necesarias para implantar el sistema de la cooperación, substituyendo al capitalista individual.

En la cooperación, pese a los que opinan lo contrario, los agricultores argentinos, para triunfar, deberemos usar las armas que usan los que queremos combatir, y gran parte de esas armas deberá proporcionarlas el país, por intermedio del gobierno.

De no ser así, de no contribuir todo el mundo a la solución del problema, si los agricultores hemos de luchar solos, lo haremos, como lo estamos haciendo, pero el proceso será lento y largo, y todo el pueblo deberá coparticipar de nuestras vicisitudes.

En un país en el cual todos los individuos gozan de la más amplia libertad de acción para crearse su ventura y en el cual se tiene tierra en cantidad superior y clima que permite trabajar al aire libre durante doce meses del año, no debería haber problemas de orden económico para resolver. Y al presentársenos uno, agudo y apremiante, nos encontramos ante la duda de si habrá uno, en apariencia secundario, que exija resolución previa al que indicamos. Un vistazo al panorama político que ofrecen las provincias y la nación, una pregunta fluye a nuestros labios: ¿Será el mal agrícola un reflejo del mal político? Yo he dicho que urge resolver el problema agrícola, por aquello de que "la cabra tira al monte", sin negar prioridad a nada. De todas maneras, resuélvase antes o después, sépase que es urgente resolverlo, porque estamos consumiendo reservas agrarias que no son eternas.

(Firma:) Piacenza

DE ENRIQUE DICKMANN:

De entre los múltiples y complejos problemas nacionales que esperan urgente solución, el más apremiante es, sin duda, el problema del analfabetismo, el de la instrucción y educación del pueblo.

¿Por qué?

Por razones económicas y por razones políticas.

Después de la gran guerra la competencia en el mercado universal se ha hecho más intensa y más difícil. Los precios han bajado y tenderán a bajar más. La Argentina compite en el mercado universal con sus productos agropecuarios. Y para sostener, con ventaja, esta competencia, hay que producir más, mejor y más barato. Y ello solamente es posible con una población laboriosa, instruída y culta. Obreros de la ciudad y del campo, ignorantes e incultos, producen poco, mal y caro. La cantidad y la calidad de la producción está en relación directa con la capacidad técnica y económica del pueblo trabajador que depende, en última instancia, de su instrucción y educación.

La producción, a su vez, depende de las leyes y del gobierno, quienes la orientan, encauzan, fomentan y regulan. Y las leyes y el gobierno dependen de la capacidad mental y moral del pueblo que elige a los gobernantes y legisladores que hacen la ley.

Electores analfabetos eligen a gobernantes incapaces; y gobernantes incapaces hacen leyes absurdas. Es un verdadero círculo vicioso.

Pues bien: de cada cien electores argentinos, treinta y cinco no saben leer ni escribir. ¿Quién puede pretender que elijan bien a sus representantes?

Por lo tanto urge suprimir, en el país argentino, el analfabetismo. Instruir al pueblo no es solamente una obra humana útil y fecunda, sino también productiva. ¡Es un buen negocio!

(Firma:) E. Dickmann

LOS ULTIMOS ESTRENOS



EL REY DEL AIRE, se titula la última pieza de Carlos Goicoechea y Rogelio Cordone, y fué estrenada en el teatro Smart, por la compañía que dirige el actor Marcelo Ruggero
Foto Padilla



LUCIENNE CAUVIERES, primera actriz de la compañía de Maurice Feraudy, vistiendo el traje que le fué obsequiado en una fiesta criolla a que asistió
Foto Cabada



EN EL TEATRO PORTEÑO vienen actuando las estrellas californianas Dollie-Billie, que aquí aparecen en uno de sus originales bailes
Foto Louzán



¿QUIÉN ES EL MARIDO?, por Miguel H. Escuder. Esta pieza fué estrenada en el teatro de la Comedia por los elementos de la compañía de Olinda Bozán
Foto Díez



ESCENA DE LA PIEZA "NO HAY PROVINCIANO ZONZO", de Ernesto Marsili, que estrenó recientemente la compañía de Enrique Muiño en el teatro Buenos Aires
Foto Padilla

La maravillosa civilización preincaica de Nasca

Por **Carlos Alberto LEUMANN**





HE pasado varias horas en el Museo Etnográfico mirando los objetos que comprende la colección de cerámica funeraria adquirida recientemente por la Universidad.

Y he conversado con mucho espacio sobre ella con el doctor Debenedetti, director del museo y sabio arqueólogo cuyas exploraciones en el Norte argentino han esclarecido notablemente los problemas de la civilización preincaica de esos lugares. En una interesantísima conferencia que dió el año pasado en la sociedad Amigos del Arte, sobre arqueología americana, propició la compra de esa colección, que ahora se ofrece, clasificada, en una sala del museo. Todo un mundo de cosas extraordinarias, toda una humanidad misteriosa, desconcertante, cubierta de símbolos religiosos indescifrables, asoma en las vitrinas donde los objetos se exponen. Una civilización superior, sin duda, muy superior a la que presidían los incas cuando Francisco Pizarro penetró en las montañas del Perú con sus aventureros españoles; y creada por una raza extinguida, acaso exterminada por los guerreros quichuas y aimarás. El sabio alemán Uhle, especialista en peruanología, hace remontar a unos cuatro mil años el florecimiento de este pueblo, que se radicó sobre la costa del Pacífico, en la región de Nasca, y de cuya fantástica grandeza no queda sino la cerámica que componía los ajuares fúnebres de los inhumados. Cerámica para ajuar de muertos, en una nación que no tenía la preocupación egipcia del alma que exige la conservación de su momia, todo se reduce a vasijas y platos decorados, casi siempre tenebrosamente, por artistas de escuela. Lo que fueron el arte vital, las costumbres al pleno sol, la religión y el sentido histórico de esta humanidad antigua, es algo que sólo muy vagamente se podrá ir presumiendo sobre el estudio atento de los objetos fúnebres. Tan diferente, por lo menos, de la civilización incaica como lo fué la egipcia de la caldeoasiria, esta de los nasqueños aparece mucho más rayada de sombra inescrutable que la vida de los etruscos o de los hititas. Difiere, asimismo, completamente de la cultura chimú, también preincaica, radicada en el Norte del Perú. En la colección adquirida por el museo hay también una serie numerosa de objetos funerarios pertenecientes a esta última cultura. En la forma y pintura de los vasos, en el predominio del modelado y retrato de la figura humana, en los símbolos y en las apariencias artísticas de estos remotos documentos, comparece una nación sin parentesco visible con la nación del período nasqueño. Una de las diferencias más curiosas resulta de la manera en que uno y otro pueblo consideraban el sexo. Castidad absoluta se advierte en el arte de Nasca. Desenfreno, ostentación de vicio, aberraciones del instinto evidencian muchos modelados del arte chimú. Es posible suponer que este último corresponda a una época de corrupción, porque en algunos objetos se advierte la intención irónica y descarada del artista. Uno se acuerda en seguida de la corrupción que manifiestan muchos objetos de arte hallados en las ruinas de Pompeya. Igual descaro, igual complacencia en reflejar aberraciones y vicios, análoga relajación de costumbres. Pero la impudicia, en el caso de la civilización chimú, resulta más extraña, y toca límites incomprensibles, porque invade la habitación de los muertos. En Pompeya, como en todas las ciudades de la decadencia romana, el holgorio del vicio y la embriaguez de la corrupción terminaban a las puertas del sepulcro. La presencia inescrutable de la muerte no parece compatible, aunque apuremos nuestra imaginación, con los recuerdos del desenfreno vital, ni hay noticias históricas de Síbaris o de Babilonia que en esto contradigan la elemental psicología del hombre. Se conciben la burla y el desafío de la muerte, pero no la ostentación de impudicia en la atmósfera de su silencio. Los objetos del arte impúdico, en la civilización chimú, acompañan al muerto, forman parte de su piadoso ajuar fúnebre.



Doctor Debenedetti, director del Museo Etnográfico y muy versado en arqueología

Todo es todavía enigmático en la vida, espíritu, religión y sentimientos que abrigaban estos pueblos preincaicos. Sería absolutamente imposible relacionar, por ejemplo, con una presunta ideología, esa intervención del realismo vicioso en el homenaje mortuorio.

Sin embargo, nada más instructivo y sugeridor que el examen de las vitrinas que contienen, ordenadas, las piezas del arte nasqueño y las tan diferentes y antagónicas del arte chimú, y ambas sin analogía de escuela ni de fisonomía racial con los documentos de la civilización incaica. Se piensa en todo lo que la Historia no sabe, en todo lo que no sabrá nunca. Estas imágenes, admirablemente conservadas con su colorido y con sus matices, objetos de formas a veces extrañas, símbolos de sentido misterioso, temas del arte fúnebre que, como la cabeza del guerrero degollado se repiten como una obsesión en los ajuares de Nasca, parecen entreabrir una puerta a la investigación de los arqueólogos, e insinuar una posibilidad de reconstrucción a los historiadores. Pero la puerta se entreabre en la penumbra, y las imágenes y las formas asoman sobre un fondo de obscuridad que desespera.

Antes de que pudieran descifrarse los jeroglíficos del Egipto, había un mundo de tradiciones, noticias fidedignas y documentos de diverso género que permitieron escribir su historia y explorar hasta las épocas indecisas del fabuloso Menes. Estaban sus pirámides, las ruinas de sus templos, sus pinturas, mil indicios vivientes, y su civilización había influído y subsistido en las grandes civilizaciones posteriores. Se conocían sus mitos, su religión, y en la religión de un pueblo está su alma. De Nasca y de Chimú sólo quedan los ajuares fúnebres, conservados bajo las arenas caldeadas de la costa del océano Pacífico. Todo lo demás ha desaparecido. Ni una fábula, ni el resto de una tradición nos queda. Los quichuas y aymarás en decadencia, cuando llegaron los conquistadores de España, sabían tanto como nosotros de esos pueblos y de esas razas

(Continúa en la página 28)







Vitrina con la colección de cerámica funeraria adquirida recientemente por la Universidad

Fotos Martín Gonzáles

EL DEPORTE EN EL EXTRANJERO







Foto Herbert

EN INGLATERRA los estudiantes son muy afectos a los deportes, que practican en todo momento. He aquí a unos alumnos del colegio de Aske, en Horne Hill, disputando una carrera de vallas, que ganó F. E. Coggan, el que lleva el número 7

UN TRIUNFO ASAZ MERITORIO fué el obtenido por el corredor Louis Chiron, que se clasificó primero en el premio de velocidad del circuito de Lasarte (España), prueba de cuarenta vueltas con un recorrido de 692 k.

Foto Herbert

EN LOS TRAJES DE GOLF para damas también han hecho los modistos innovaciones. El que usa Fay Wray, la simpática actriz de películas en esta foto es la última palabra con respecto a estos trajes

Foto Herbert



POR SU HABILIDAD en el lanzamiento del disco, J. P. Wallace resultó vencedor en el compeonato atlético realizado recientemente en Stamford Bridge, Londres

Foto Sport y General



AL EQUIPO DEL WIGAN correspondió el triunfo en el campeonato de rugby de Inglaterra. En la foto aparece el capitán del cuadro con el trofeo conquistado, quien, por cierto, no puede estar mejor custodiado

Foto Photo Press

NOTAS DE LA CAPITAL FEDERAL



CONMEMORANDO EL 57° ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN realizóse en los salones de "El Diario Español" el homenaje organizado por la Asociación Juventud Hispano Argentina. A este acto, entre otras personalidades, asistió el Intendente Municipal, señor José Luis Cantilo Foto Belloso



LAS AUTORIDADES del Club Argentino Femenino de Deportes Ima Sumac acaban de iniciar un ciclo de conferencias culturales en el salón del Instituto Biológico Argentino. A la izquierda: una vista del público asistente a la primera conferencia. A la derecha, el doctor Lorenzo F. Rivolta disertando

Fotos Padilla



VARIAS NOTAS DE INTERES



EL OBISPO DE SALTA Y JUJUY, monseñor Julio Campero, con las autoridades que asistieron a la inauguración del órgano de la iglesia de San Francisco (Jujuy), cuyo acto fué solemnemente celebrado

Foto Pérez



OCHO PARTIDAS SIMULTÁNEAS jugó el campeón argentino de ajedrez Roberto Grau en el Club Progreso de Paraná. Ganó siete e hizo tablas con el aficionado de quince años Diego Mackinonno (x)

Foto Almeida

ACABA DE INAUGURARSE EN RESISTENCIA (Chaco) el edificio destinado al Tiro Federal. A la derecha: comisión directiva que preside el señor Félix Arias y la cual llevó a feliz término los trabajos. Abajo: fachada del edificio inaugurado

Fotos Quiroga







AL MUSEO HISTÓRICO DE LUJÁN fueron donadas una bandera que perteneció al batallón Nº 1 de Línea y un par de charreteras que usó el coronel Eusebio Palma, que tan gloriosa actuación tuvo en la batalla de Cepeda. Estas donaciones fueron hechas al museo por el nieto del mencionado militar, sargento 1º jubilado Alfredo M. Palma

Revisión de valores

(Continuación de la pág. 7)

tivamente, comprendí lo grande que era ese sentimiento mío, que tal vez fué obligado a adormecerse o a no despertar por tu mismo desvío, por esa especie de agresividad que te caracterizó siempre.

—¡Oh! ¡Me haces reír! ¡Pobre timorato!

—¡Timorato, sí; eso he sido!

—¿Timorato, tú? Acostumbrado a atropellarlo todo...

—Eras una montaña de hielo.

—¡Poca fe le tuviste al fuego de esa pasión, entonces!

—¡No bromees, Elena!

—¡Oh! ¿Habría de tomar en serio tus palabras?

—Entonces, permíteme que me retire.

—No sin que antes llegue al final.

—¿Más aún?

—Justamente lo más importante... Me falta... nada menos que decirte que hubo un tiempo en que viví convencida de que estaba enamorada de ti.

—¿De mí? ¡Oh, Elena! ¿Es posible? ¿Es posible que no lo supiera ver?

—Tan posible, que ha sucedido. Más aún: hasta llegué a acariciar la ilusión de ser tu esposa.

—¿Hablas en serio?

—Pero tú mismo, ustedes mismos, se encargaron de quitarme esa ilusión.

—¿Por la escena esa del coche?

—Y otras.

—¿Otras?

—Cuando encontré que en mi espíritu había para ti un sentimiento distinto al que me inspiraban los demás, a la inversa de todas las muchachas, empecé a estudiarte.

—¿Eras calculadora, entonces?

—Pero no en el orden material, porque no me sedujo la riqueza de tus padres.

—¿Y qué viste en mí?

—Un afán de placeres que me espantó.

—Elena, tú no comprendes.... A esa edad...

—Que te llevaba hasta a comentar, casi en nuestra presencia, tus conquistas de orden doméstico.

—¿Conquistas?

—O como quieras llamarlo. Tu fortuna, que tal te parecía, con las propicias mucamas de tu casa.

—¡Elena! ¡Haces escarnio de mí!

—Soy franca.

—Eres rara. Mucho más de lo que suponía.

—No tanto que no encontrara con quién casarme.

—Eso mismo. La forma de tu casamiento prueba lo que digo.

—¿Rara porque temí aproximarme a un alma sucia?

—Pero si en esas... conquistas, como tú las llamas, no cuenta para nada el alma.

—Lo crees tú; yo no.

—Eres rara, eres rara...

—Ya ves que no tienes nada que reprocharme. Tomé la nobleza donde la hallé. ¡Y si supieras qué feliz soy!... ¡Si supieras lo felices que somos!...

—Pues, no obstante, no te felicito.

—Es poco noble, pero allá tú.

—Has tenido que descender hasta tu marido, es decir, hasta Juan...

—Te agradezco el elogio que de mí haces... Pero puedes estar seguro de que fué sin desmedro para mí ni para él. En cambio, si hubiera tenido que descender hasta tu alma...

—La habrías encontrado llena de tu imagen.

—¡Pero en medio de cuánta broza!...

—Mi vida era distinta a la de Juan.

—Sé adónde quieres ir... No; si no creo haberme casado con un ángel: mi rareza no es tanta. Admito los pecados en el hombre; más aún: los justifico y hasta los creo saludables... Pero de ahí a lo otro...

—Pues lamento de veras haber venido. Me habría evitado el amargor de enterarme de que estuve a un paso de la dicha y no lo supe ver.

—Consuélate: no habríamos sido felices.

—¡Quién sabe, Elena!...

—No me guardes rencor. Tenía en mí un montón de cosas que decir: ya las he dicho. Ahora quedo tranquila. Perdóname si fuí ruda. Trata de encontrar con quién casarte, y cásate. No te será difícil hallar mujer digna de ti.

—Digna de mí. Lo dices con sorna...

—No, Arturo. Lo digo sinceramente. La mujer, en general, no analiza, para bien de ella... Yo fuí una excepción. Felicítate.

—Adiós, entonces... ¿Amigos?

—Sí. Cuando te cases, trae a tu esposa a mi casa. Me agradará ser su amiga.

—No sé si mi situación es tonta o es ridícula, pero a pesar de ello, te lo prometo. ¡Adiós!

—Escucha, Arturo. Quiero dar el ejemplo... Ahora que todo lo que había entre nosotros se ha disipado; limpios tú y yo de toda nube, quiero demostrarte que esa amistad que nos unió hace años significa algo en mí. Quédate; quiero que Juan te vea.

—¿Tu marido? ¿Para qué?

—¡Oh! No temas. Todo lo que te acabo de decir se lo he dicho antes a él, y así como no guardo yo rencor, tampoco lo guarda él. Creeme que tendrá un gran placer en volverte a ver. A menudo recordamos cosas de aquellos tiempos, y él ríe comentando las cosas de ustedes, que él conocía tan bien como el que más, porque tú sabes que en los pueblos chicos los cocheros de alquiler lo saben todo. ¿Te quedas?

—Me quedo.

—Justamente, ahí llega Juan; oigo sus pasos.

A la pisada sa conoce lo pacarito

(Continuación de la pág. 9)

Olegario.—Yo he juntao..., claro qu'he juntao... Más de lo que usté se cré, pero no riqueza de la que se cambea en el almacén ni se deposite en el banco.

Paco.—¿Y es, digo, si es que puede saberse?

Olegario.—¡Tres hijos..., amigos! Tres hijos fierazos y zafaos como el padre, pero que junto con la madre son los cadeneros de mi pobre vida aporriada.

Ruggero.—¡No seguire, per favor, Bolegario, que me hace venir la lágrima a lo ojos de la cara..., que ayá al mío paese anque io tengo de los chocolines!

Paco.—Pues, camarás: los felicito... Pero yo, haciendo el cuento como ustedes dicen, m'he apañao tan bien... qu'en cierto sitio que yo me sé, hay argo así como unos seis mil pesiyos, que no reconocen más dueño qu'este cura que habla.

Información Gráfica del Sábado y Domingo



CON UNA VICTORIA hizo su presentación en Buenos Aires el team húngaro Ferencvaros, venciendo por 4 a 3 al equipo de River Plate



UN ARQUERO ÁGIL Y DE BUENA VISTA es Amsel, perteneciente al team húngaro. Aquí aparece atajando un shot cruzado en el partido contra River Plate



DÍAS DE ZOZOBRA HA PASADO LA CIUDAD DE ROSARIO con la huelga general que paralizó todas sus actividades. Durante el mitin en la plaza Sarmiento, cuando los obreros del puerto esperaban la firma del pliego de condiciones



REPRESENTANTES DE LAS CASAS EXPORTADORAS, en la Bolsa de Comercio de Rosario, firmando el pliego de condiciones que dió por resultado la reanudación del trabajo de los obreros portuarios



BOSSIA, EL GUARDAVALLA DEL TORINO, ataja en brillante estilo un potente shot de Maglio en el match que el sábado disputó el equipo italiano con un combinado de la Asociación Amateurs, Argentina, resultando empatado



CELEBRANDO EL 638º ANIVERSARIO DE LA CONFEDERACIÓN SUIZA, tuvo lugar una velada artística y musical en la Casa Suiza, que se vió muy concurrida por familias de la mencionada colectividad



CONJUNTO DE ATLETAS QUE TOMARON PARTE en el certamen organizado por el Club Sportivo Barracas, y en el cual intervinieron representantes de varias instituciones deportivas



LA SEÑORITA SAN MIGUEL GANÓ LA CARRERA DE 50 METROS en el torneo femenino del Club Sportivo Barracas. Fotografía tomada en el momento de la largada



EN EL LANZAMIENTO DE LA BALA, SE IMPUSO LA SEÑORITA CASTRILLO, que la arrojó a 13 metros 84 centímetros y 5 milímetros, en el torneo atlético organizado por el Club Sportivo Barracas

Fotos Lourán, Padilla, Belloso y José Martín.

LAS ULTIMAS NOVEDADES DEL CINE



CON EL TÍTULO "LA LOCA ORGÍA" se estrenará el 10 del corriente un film de la Paramount, del cual anticipamos una escena, tomada de uno de los más interesantes cuadros



ESCENA DE LA CINTA "INTROMISIÓN", de la Paramount, en la que se destacan los artistas Clive Brook y Doris Kenyon. Esta cinta será estrenada en Buenos Aires el 17 del actual mes de agosto



CLARA BOW, que es la principal intérprete de "La loca orgía", su más reciente película. Aquí aparece tal como se presenta en la obra de referencia



"EL CRIMEN DE LA CANARIA", tal es el título de una película de la Paramount que acaba de estrenarse. En ella intervienen Gustav von Seyffertitz y Louise Brooks, aparte de otros artistas de prestigio



A FINES DEL CORRIENTE MES será dada a conocer la última producción de Olga Baclanova y George Bancroft. Pertenece a la Paramount, y se titula "El lobo de Wall Street"

Fotos Paramount

DE LA CAPITAL Y DEL INTERIOR



CON MOTIVO DEL 15º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE JEAN JAURÉS, en la Casa del Pueblo se realizó un acto recordatorio en homenaje del ilustre tribuno socialista. Arriba, parte del público asistente a la velada. En círculo, el señor Silvio L. Ruggieri haciendo uso de la palabra

Fotos Martín González



FUERON OBJETO DE UNA DEMOSTRACIÓN por parte de la Sociedad Sarmiento, de Tucumán, el profesor doctor Alejandro Korn y el poeta español Vicente Medina. Una vista, durante el almuerzo servido

Foto Martín



CON EL NOMBRE DE "GOLF ANDINO", se ha formado en Mendoza el primer club de este deporte. Grupo de caballeros que intervinieron en los primeros partidos jugados

Foto Villalón

DE LA VECINA ORILLA



DOCTOR RAÚL JUDE, presidente de la Asociación Uruguaya de Football, leyendo su discurso en el acto de la colocación de la piedra fundamental del nuevo Stadium



HE AQUÍ EL PARQUE DE LOS ALIADOS, donde será construído el nuevo Stadium. Será uno de los más amplios y modernos y en él se jugará el Campeonato Mundial de Football



EN LOS SALONES DE LA UNIVERSIDAD pronunció el conde de Keyserling algunas interesantes conferencias. Una vista del estrado durante la primera pronunciada por el filósofo alemán



RESULTÓ UNA SIMPÁTICA DEMOSTRACIÓN la que le fué ofrecida por el personal superior de la escuela Bolivia al delegado de la Federación de Estudiantes Universitarios de Cochabamba, señor José Artez, que aparece en la foto rodeado de un grupo de concurrentes a la demostración



RETRIBUYENDO SU VISITA DEL AÑO PASADO los estudiantes brasileños visitaron a sus colegas los uruguayos. Grupo de los miembros de la delegación estudiantil de Río Grande en su estada en la capital del Uruguay

Fotos Adami

La mujer y su opinión sobre la guerra

Por JUANA ROUCO BUELA



Señora Aspasia Muñoz de Santos
Foto Calderella



Doctora Paulina Luisi
Foto Baldomar



Señora Ernestina Cosentino de Lavecchia
Foto Boedo



Señora Salvadora Medina Onrubia
Foto Efem

LA guerra, que significa barbarie y retroceso, ¿será, al fin, maldecida por los pueblos dignos y civilizados, o continuará siendo una "fatalidad" inevitable para la humanidad?

Las madres, en quienes está la perpetuación de la especie, ¿continuarán amamantando lobos para la guerra, despidiéndolos con ramos de flores en su marcha triunfal hacia el campo de batalla y adornando con guirnaldas los mortíferos cañones? Este espectáculo que dieron las madres en la última guerra, denigrante para su sexo hecho para el amor más puro y las caricias más sedantes, ¿lo repetirán, o se convertirán, al fin, en ardientes trabajadoras para cimentar en bases inconmovibles la paz de los pueblos?

La actualidad mundial se me ocurre un grandioso taller donde se trabaja en toda forma e incesantemente por la paz de la humanidad, sangrada ya por tantas guerras fratricidas.

Es por este motivo que desde los confines más apartados del mundo; desde un extremo a otro de las fronteras que dividen a las naciones; desde las aldeas más apartadas donde no ha llegado todavía el progreso de la civilización, hasta las grandes ciudades y capitales monstruosas en las cuales se levantan los rascacielos para tapar las bellas puestas de sol, y donde la vida es febriciente y palpita al ritmo comercial de las grandes operaciones bursátiles, resuenan, vibran como salidas del corazón estas palabras evangélicas que son un antídoto contra el veneno destructor de las guerras: "Haya paz en la tierra entre los hombres de buena voluntad."

Y no podía suceder de otro modo. Después de tantas guerras, donde las naciones han perdido su equilibrio económico y los pueblos sus hombres más aptos para las tareas ennoblecedoras del trabajo creador y fecundo, la palabra paz constituye hoy el principio y la piedra angular de todas las actividades tendientes al afianzamiento de la concordia internacional.

Con la experiencia desoladora de la última conflagración europea, el amor a la paz representa hoy una de las prédicas más levantadas de superación espiritual en la naturaleza humana, a fin de ponerla a cubierto de la acción nefasta y bárbara del crimen de la guerra.

He aquí por qué el Evangelio de la paz vibra hoy de un extremo a otro del mundo. Y la mujer, que en otros tiempos tuvo el deber y no lo hizo de levantar su voz de madre contra la guerra, prestándose, en cambio, dócilmente a ser instrumento de ésta, hoy actúa, comprendiendo todo el valor de esta misión, como elemento ponderable, como trabajadora eficaz, auspiciando, por sobre las fronteras y tratados gubernativos, la paz, la verdadera paz de todos los pueblos de la tierra.

De todas las actividades a que hoy está dedicada la mujer en el orden social, creo que la más necesaria, la más humanitaria, y por ello mismo la que más la honra, es esa: la de haberse declarado públicamente, sin circunloquios inútiles, opositora sistemática a toda gestación de nuevas guerras. No ha mucho un congreso femenino realizado en esta capital ha hecho una declaración de esta índole. Ese congreso, haciéndose intérprete de la corriente de pacifismo universal, tendencia que tan directamente está arraigando en la mujer por su condición de madre, consideró en uno de sus programas el punto referente a la extinción de las guerras, resolviendo al respecto constituir un Ministerio de la Paz, en contraposición con el Ministerio de Guerra con que actualmente cuentan todos los gobiernos.

Creo que el Ministerio de la Paz, que más tarde no será sino una Liga Internacional de Mujeres contra la guerra, es el sitio más apropiado donde la mujer pueda desarrollar sus actividades pacifistas, y trabajar por todos los medios a su alcance, que son muchos, para que desaparezcan los procedimientos violentos en las prácticas de los gobiernos cuando se trata de la solución de cuestiones internacionales. La paz, y en consecuencia los ideales de humanidad, son los que deben regir siempre el destino de los pueblos.

Como bien lo ha expresado el profesor Pizzurno, los medios más adecuados para prevenir la guerra son los que se refieren a desarmar los espíritus por medio de la educación y que las almas infantiles sean vacunadas contra todos los sentimientos y prejuicios que hacen considerar a los pueblos nacidos del otro lado de las fronteras de cada país como posibles y hasta probables enemigos de mañana. En las escuelas y colegios, según el criterio de este pedagogo, que yo comparto también, debe impartirse una enseñanza integral, suprimiendo de los programas y de los textos, principalmente de los de historia y geografía, todo cuanto provoque sentimientos de animadversión, rivalidad o desconfianza recíproca malsana.

Los docentes, más que ninguno, tienen entre sus manos un gran programa de educación pacifista. Nadie más que ellos puede hacer respirar a la niñez un ambiente de odio a la guerra.

Las mujeres que en verdad aman el pacifismo, en la escuela, en el hogar como en todas partes, pueden desarmar el brazo guerrero inculcando en la mentalidad del niño, futuro hombre del mañana, su aversión a la guerra. Estoy segura que esta labor, realizada con perseverancia y cariño, dará mejores resultados que todas las conferencias pro desarme que realizan los gobiernos.

Para consultar la opinión de algunas mujeres sobre la guerra, he solicitado especialmente para Mundo Argentino *el parecer de varias escritoras conocidas, maestras y profesoras. De la lectura de esas opiniones podrá deducir el lector o la lectora que si la guerra fué hecha hasta ayer por los hombres, a partir de mañana será desarmada por la mujer. Nadie mejor que ella puede hacerlo. Si se lo propone, pues, lo conseguirá. Únicamente así podrá establecerse la verdadera tranquilidad y fraternidad de los pueblos.*



Doctora Sara Justo
Foto Louzán



Señorita Nydia Lamarque
Foto Mazer



Doctora Margarita Caneda
Foto Ravazzini



Señora Sofía A. de Offman
Foto N. N.

La guerra, tan vieja como el mundo, es todavía una realidad inevitable y triste para los pueblos. Y tal es la naturaleza del hombre, que todo anhelo de pacificación no puede ser considerado más que como un voto lírico, realizable acaso cuando esa naturaleza haya sido superada, si es que lo llega a ser algún día. — NYDIA LAMARQUE.

Yo "ni en la paz de los sepulcros creo", pues aun allí alcanza el eco de las batallas, que la incontenible ambición y el deseo de lucro de la humanidad libran so pretexto de cumplir las leyes del progreso.

La paz es, pues, un bello mito, producto de la unión de la piedad y el sentimiento. — SARA JUSTO.

La paz es una estrella lejana que brilla sobre el cielo de nuestro idealismo y a la cual sólo abordará nuestra esperanza. Mas siquiera sea por el noble empeño, bien empleado está el tiempo dedicado a soñar tan quijotesca empresa, ya que con ello damos sustento al lirismo y consolamos la desolación que los males irreparables siembran en nuestro espíritu. — MARÍA TERESA DE BASALDÚA.

Toda mujer sensata debe hacer guerra a la guerra, si se tiene en cuenta que ésta degrada a los hombres, y por ende, a los pueblos. — MARÍA EUGENIA DE ELÍAS.

En todos los tiempos la guerra ha sido, con justicia, calificada de crimen, y, sin embargo, a través de las edades los pueblos todos han vivido bajo la constante preocupación de ejercitarse y perfeccionarse para el crimen. Antiguamente los pueblos se armaban, pero no encubrían su propósito guerrero, vale decir, criminal, con pretextos ni mentiras; se armaban lisa y llanamente para imponer la ley del más fuerte y buscar a costa del más débil su expansión y engrandecimiento. Hoy los pueblos se arman; pero la civilización no quiere que se les atribuya los mismos propósitos que alimentaban los de ayer, y entonces la civilización ha encontrado la etiqueta para encubrir el crimen, y dice: "Los pueblos se arman contra la guerra, se arman para imponer la paz." Y la frase se repite, se difunde. Y llega al seno de los congresos y de las conferencias internacionales, donde, gravemente, las naciones estudian, discuten, firman pactos y contraen compromisos para abolir la guerra, mientras sus ejércitos, en nombre de la paz, afilan las espadas y llenan febrilmente sus arsenales de los elementos más modernos de destrucción. Siempre en nombre de la paz. — ERNESTINA COSENTINO DE LAVECCHIA.

De los vientres de las madres salen los hijos, carne de cañón. Las únicas que en la sociedad tienen el grande, el enorme derecho de clamar contra la guerra son las madres de esos hijos. — SALVADORA MEDINA ONRUBIA.

La guerra es filón desgraciado que explotan la ambición, la incomprensión y lo que hay de fiera en cada hombre. — CLAUDINA NÚMERA. *(Delegada de Colombia al III C. I. F.)*

Considero la guerra como exponente de odios, venganzas y ambiciones, bajos instintos que aún están envenenando los espíritus humanos. Saber despertar y cultivar en las almas infantiles y juveniles el horror a tales sentimientos, es el deber más sagrado de las madres, educadoras, y, en fin,

(Continúa en la pág. 34)

INAUGURACION DE UN TRAMO DEL CAMINO PAVIMENTADO QUILMES-AVELLANEDA



DIÓ LUGAR A UNA LUCIDA CEREMONIA la inauguración de un tramo del camino pavimentado que unirá Quilmes con Avellaneda. El gobernador de la provincia, doctor Vergara, acompañado del Intendente municipal de Quilmes, doctor Torre, momentos antes de la ceremonia

Foto Romero



MOMENTO CULMINANTE EN QUE EL AUTOMÓVIL del gobernador de la provincia rompe la cinta argentina, dejando inaugurado el primer tramo, entre Quilmes y Bernal. Este sencillo acto fué presenciado por gran númer[illegible] le vecinos y visitantes

Foto Romero





DOS MOMENTOS INTERESANTES durante los festejos realizados en Quilmes. A la izquierda, el palco oficial presidido por el doctor Vergara. A la derecha, el doctor Torre entregando al gobernador de la provincia una plaqueta de oro como recuerdo del acto realizado

Fotos De la Fuente y Mela

CABECERA DE LA MESA DURANTE EL ALMUERZO que les fué ofrecido al gobernador de la provincia y su comitiva y autoridades locales, en el gran comedor de la Cervecería Argentina Quilmes, a cuyo final hizo uso de la palabra el presidente del Concejo señor Canova

Foto De la Fuente



LAS ÚLTIMAS REUNIONES DANZANTES



LA ÚLTIMA NOVEDAD EN VESTIDOS DE NOCHE es este, de tul blanco con adornos de perlas, que han empezado a usar las grandes figuras del cine

Foto Herbert



EN HONOR DE SUS ASOCIADOS EL CÍRCULO ANDALUZ acaba de realizar una velada danzante, que estuvo muy concurrida, como puede apreciarse por esta foto obtenida durante uno de los intervalos



VISTA GENERAL DEL SALÓN DE FIESTAS DEL CASAL CATALÁ durante la velada teatral recientemente organizada, que, para mayor satisfacción de los concurrentes, fué epilogada con un gran baile

Fotos González Arrili



CON GRAN ÉXITO DE CONCURRENCIA EL CLUB ISRAELITA ARGENTINO dió un baile en el salón L'Aiglon, de esta capital. Parte de los asistentes en un descanso del baile

DE NECOCHEA



SOBRE EL RÍO QUEQUÉN acaba de ser inaugurado este hermoso puente colgante que ha sido bautizado con el nombre de "Presidente Irigoyen", en homenaje a nuestro primer mandatario



EN REPRESENTACIÓN del presidente de la república, el señor José Luis Cantilo leyó un interesante discurso en el acto de la inauguración del puente sobre el río Quequén



ANTE UNA GRAN CONCURRENCIA tuvo lugar la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del edificio del Colegio Nacional de Necochea, que constituirá una de las más importante obras de la localidad

Fotos Romero

Aventuras de Nenucho

Por GONZALEZ FOSSAT

LE VOY A DECIR A TU VIEJA QUE TE ANDÁS COLANDO EN LOS TRANVÍAS

¡NO SEÁS CHARLATÁN! ENTONCES YO LE DIRÉ A LA TUYA QUE VOS FUMÁS

Y NO SÓLO LE DIRÉ QUE TE COLÁS EN LOS TRANVÍAS, SINO QUE TOCÁS LA CAMPANILLA

Y YO LE DIRÉ: QUE LO QUE FUMÁS, SON PUCHOS QUE LEVANTÁS DEL SUELO

YA QUE ME TENÉS BRONCA, DECILE LO QUE QUIERAS. PERO TENÉ EN CUENTA QUE YO TAMBIÉN TE PUEDO SACAR MUCHOS TRAPITOS AL SOL

¡MIRE, DOÑA GEMEBUNDA! AQUÍ HA SALIDO LA FOTO DE NENUCHO, CON UN ELOGIO COMO BUEN ALUMNO. ¡MI NENE ES FORMIDABLE!

¡CUÁNTO ME ALEGRO! EL RETRATO DEL MÍO VA A SALIR LA PRÓXIMA SEMANA. ¡MI CHICO ES ULTRAFORMIDABLE!

¡ESTOY EMOCIONADO! (SI NOS PORTAMOS BIEN EN EL COLEGIO, PODÍAMOS PORTARNOS BIEN EN LA CALLE)

...ES UN PLACER QUE NUESTRAS MADRES PUEDAN ENORGULLECERSE DE NOSOTROS, ASÍ LE PAGAMOS LOS SACRIFICIOS QUE HAN HECHO

BUENO, DESDE HOY SEREMOS DOS MUCHACHOS MODELOS. ¡VAMOS A COMPRAR DIEZ DE MANÍ PARA CELEBRAR ESTE PACTO!

¿QUÉ HACÉS QUE NO RAJÁS? ¿NO VES QUE LE PAGUÉ AL MANISERO CON UNA MONEDA FALSA Y SE PUEDE DAR CUENTA?

GONZALEZ FOSSAT

La maravillosa civilización preincaica de Nasca

(Continuación de la pág. 13)

exterminadas o absorbidas hace miles de años por naciones nuevas.

Fueron gente, seguramente, mucho más civilizada que la nación de los incas y la del imperio azteca. En la colección chimú figuran moldes trabajados evidentemente sobre retratos plásticos, para su reproducción en mascarillas. El doctor Debenedetti ha hecho reproducir mascarillas en yeso con estos moldes, es decir, ha realizado el mismo trabajo que se llevaba al cabo, con este mismo molde, en el taller del remoto artista chimú. Es posible que el artista se haya ganado la vida haciendo retratos por encargo, como van Riel o Witcomb. Cuando se examina uno de estos retratos, puede advertirse la excelencia del trabajo y el cuidado con que la espátula afinó los rasgos del semblante en el modelo original. Asimismo, si la vanidad del cliente no impuso retoques que lo favorecieran, es evidente, por tales retratos, que los habitantes de los valles norteños del Perú, hace cuatro mil años, eran tipos de rasgos muy regulares, a veces casi griegos. La hipótesis de una civilización extraordinariamente elevada, en aquellos ilegendarios tiempos de América, me parece que tiene todavía más asidero en el examen de los objetos funerarios de Nasca. La pintura de los egipcios no supera al arte y la delicadeza con que aquí aparecen combinados los colores, nunca chillones, y armonizados los matices de acuerdo maravillosamente con el tema pictórico. Yo no he visto, en toda la colección nasqueña del museo, una sola nota grosera de color, una sola combinación chocante, que sugiera la torpeza del artista, de esas que con frecuencia se advierten en cualquier actual exposición de pintura. Tampoco hay fallas evidentes en el dibujo, elemental por criterio artístico, y siempre seguro. Sin duda, había en ese pueblo una sanción crítica, que no permitía trabajar a los artistas fallidos.

Por otra parte, y esto revela la evolución milenaria de la civilización nasqueña, la comparación de los objetos coleccionados deja observar un curioso y prolongado proceso de estilización artística. La cabeza del guerrero degollado, en manos del vencedor, tema frecuente en los ajuares fúnebres, aparece figurada a veces con un realismo que gradualmente va disminuyendo en ejemplares que necesariamente corresponden a períodos sucesivos. Y al fin es una complicada combinación de líneas de un solo color pálido sobre fondo más obscuro; en el centro la cabeza del degollado parece suspensa: las manos del vencedor ya no la tocan. Pero lo que subsiste, en esta pintura ya tan estudiada, tan de escuela, como el contemporáneo cubismo, es la roja mancha de sangre bajo la cabeza del vencido.

Es notable el predominio de la figura humana en el arte nasqueño. Pero más notable aún la abundancia decorativa de los pájaros, maravillosamente estilizados. También serpientes y dragones, pero sobre todo pájaros, hombres y pájaros. Acaso en la religión desconocida de los nasqueños, que vivían a lo largo del océano, en plena luz reverberada por el mar y por las arenas de la playa, las aves del cielo habían suscitado un culto lleno de poesía, con mitos ingenuos, alados; acaso los quichuas heredaron de los nasqueños la idea vasta, infinita, de Pachacámac, pero en aquella antigüedad preincaica los pájaros, que se pierden en la luz, eran intermediarios entre el dios y los hombres, había mitos equivalentes a los más bellos del viejo Egipto.

Podemos divagar así, puesto que la ciencia no ha podido explicar todavía la significación de los símbolos que más abundan en los vasos funerarios de este pueblo. El sabio Debenedetti me dice que se les estudia ahora recurriendo a los métodos de la etnología comparada. Pero que son escasas las esperanzas de un resultado apreciable. La religión conocida de los quichuas incaicos no tiene representaciones simbólicas que conduzcan a la revelación de las creencias misteriosamente asociadas a tales símbolos. Nunca se sabrá, probablemente, la significación de los pájaros; no se conocerá nunca el fino mito que tal vez fundó la imagen del picaflor tan originalmente estilizado, en una de las decoraciones, libando una flor igualmente estilizada, con la corola diminuta y pedúnculos inmensos.

De lo que se complace no dudar mi imaginación de profano, es de la hermosura, la poesía y la delicadeza de la civilización nasqueña. Eso "se siente" cuando se ha mirado durante algunas horas los objetos de los ajuares fúnebres. La cabeza sangrienta del guerrero... Sí; pero una civilización que duró milenios, evidentemente, y siempre circunscripta a una región pequeña, casi tan pequeña como la maravillosa isla de Creta, debió hacer prodigios de ingenio, debió amar su poesía y sus creencias con patriotismo milagroso para defenderse de las enormes naciones bárbaras que poblaban las montañas. A los cretenses, cuya civilización no pudieron aprender, por delicada, sus vencedores de las ciudades ciclópeas, los defendía el mar. Sobre arenales tuvieron que alzar sus murallas desconocidas los hombres de Nasca. Los pájaros debieron traerles de Pachacámac el poder de matar al enemigo bárbaro.

El rincón de la casa

Por MARIA FERRARI

EL DORMITORIO DE LOS NIÑOS.— El dormitorio de los niños debe ser ventilado, expuesto al sol, porque, según el proverbio, "donde no entra el sol entra el médico". Nada de árboles ni de casas altas delante de las ventanas. Las paredes blanqueadas con cal, pintadas al óleo o estucadas, son preferibles a las tapicerías. La chimenea, que sirve de ventilador, no se cerrará nunca y se encenderá raras veces en invierno. Los niños bien abrigados nunca tienen necesidad de calefacción, de perfumes ni de flores. La ventana se abrirá todos los días durante una hora lo menos, pero ni demasiado temprano ni demasiado tarde.



El mobiliario del dormitorio de los niños no exige ningún estilo particular. Los ingleses poseen una serie de muebles ligeros, prácticos, de colores alegres, que convienen perfectamente a este género de amueblamiento. Las cretonas y las telas de muselina, que se pueden lavar fácilmente, acompañan a las camas de hierro. Poner una mesa espaciosa para colocar los numerosos utensilios del tocado de los bebés y colocar tablitas adaptadas al muro donde los niños pueden poner su juguetes.

Los niños recién nacidos y los pequeñitos consumen tanto aire como los adultos, porque sus inspiraciones son mucho más numerosas. El recién nacido hace cuarenta y cinco inspiraciones por minuto, veintiséis un niño de cuatro a cinco años, y diez y ocho un adulto de veinte años. Por otra parte, la capacidad torácica del niño es menos grande y la cantidad de aire inspirada menor, y se calcula, por la comparación hecha, que se necesita tanto aire en la habitación de un niño como en la de un adulto.

Es, pues, condenar a los niños al raquitismo, colocándolos amontonados, como se hace frecuentemente, en las habitaciones más pequeñas de la casa.

Los niños no tienen necesidad de un colchón muy blando, y se deberá componer así su cama: un colchón elástico, un colchón ordinario y una almohada. La cama blanda, así como todo objeto que contenga plumas, debe ser proscrito por ser antihigiénico.

PARA LOS OJOS IRRITADOS POR LA LUZ. — Los lentes ahumados preservan los ojos, aunque no es recomendable el uso; es mejor bañarlos con agua de rosas un poco boricada. No hay nada que afee tanto el rostro de una mujer como las bolsas y abultamientos que se forman debajo o alrededor de los ojos, como si estuviesen llenos de aire o líquido. Esto acontece con preferencia a las personas de piel fina, y, sobre todo, a las mujeres rubias, y proviene, por lo general, de una gran fatiga de los ojos o de un relajamiento de los tejidos y los nervios de los párpados. El tratamiento es largo, pero poco complicado, y seguido con constancia, se fortifican las células y se hace desaparecer el defecto.

Para ello hay que lavar mañana y noche los ojos con un agua astringente, lo más caliente que se pueda resistir, y darse un ligero masaje con pomada, en cuya composición entre el benjuí. Hay que evitar las corrientes de aire y las grandes fatigas. Para evitar el círculo de las ojeras se bañan los ojos en agua de aciano o en una mezcla de tintura de benjuí y agua, con un ligero masaje hacia la oreja y hacia arriba.

LIMPIEZA DE PEINES Y CEPILLOS PARA EL PELO. — La higiene aconseja una limpieza escrupulosa de todos los peines y cepillos que se empleen en el peinado. El amoníaco es lo mejor para este fin y no ablanda los utensilios, como el jabón o la sosa. Se pone una cucharada pequeña de amoníaco en un litro de agua y se empapa en tal mezcla lo que se desea limpiar, preservando el ébano, la madera barnizada y el hueso. Pasados unos minutos, se enjuaga en agua clara y se le pone a secar a la sombra.

Los peines no se deben lavar. Su limpieza se hará por medio de hilos en tensión o con cartas, pasándolos entre las púas, o valiéndose de brochas claras y de crin dura y corta, a modo de cepillo.

CONTRA LOS SABAÑONES. — El temperamento débil o una insuficiente alimentación predisponen a esta dolencia. Contra ello conviene andar mucho, mover las manos bastante, para que en pies y manos haya calor. He aquí los principales remedios contra este mal: se machacan cebollas de lis y se ponen en una vasija que contenga aceite de nuez. Se untan con este linimento las partes afectadas. La miel de Bretaña cicatriza los sabañones abiertos. Tanto en la anterior como en esta ocasión, se deben envolver las manos en un paño.

Cataplasma por la noche, y por la mañana friega con esta mixtura: tintura de benjuí, 60 gramos; miel, 30; agua, 210. Todo esto bien mezclado.

La tintura de mirra es también remedio muy bueno. La pomada a la sultana se usa con aceptación. Si el sabañón está abierto, se puede emplear permanganato de potasa o un baño de mostaza, aplicando después de este último un linimento compuesto de alcanfor y aceite de trementina.

Es preciso evitar los constipados, así como cualquier ligamento o ropaje que no deje verificar bien la circulación, sobre todo, por los brazos. Los sabañones se previenen usando después de cada lavado una fricción de limón.

APRENDA USTED A COCINAR. — Gallina en adobo a la francesa. — Deshacer setenta y cinco gramos de tocino picado, agregar al tocino una gallina y rehogarla por quince minutos. Después, poner con la gallina un pie de ternera deshuesado y escaldado, pimienta, sal, ajo, especias y un vaso de vino blanco. Se tapa y se deja cocer a fuego lento. Luego de una hora de cocción, agregar dos zanahorias partidas en ruedas, diez cebollas, cien gramos de tocino magro partido en cuadritos y dos cucharadas de azúcar. Dejarlo cocer y servir quitando la grasa de encima.

EL SUEÑO Y LA BELLEZA. — Muchas mujeres, obstinadas en hacer "vida de sociedad", olvidan la importancia que el sueño tiene para la salud y para la belleza. Hay así dos axiomas que no debieran olvidarse nunca. Son estos: 1º Los que piensan mucho y se dedican a trabajos intelectuales, necesitan también dormir mucho. 2º El tiempo robado al sueño es infinitamente perjudicial al espíritu y al organismo físico.



En las mujeres — sobre todo — el sueño tiene capital importancia para su belleza, pues la realza.

El cine parlante

HE aquí la primera revolución del cine que se anuncia; esta industria, que sólo los tontos pueden creer estabilizada, va a sufrir la más formidable transformación que haya conocido desde su principio; el cine acompañado de la palabra registrada es un hecho real; es un hecho admitido por los potentados de la película.

A principios del siglo se obtenían las fonoescenas dos veces. El cantante o el recitador se colocaba delante del pabellón del aparato acústico, lo más cerca posible de la embocadura (por la sensibilidad mediocre de los registradores de la época). Después de esta fase fonética, el disco obtenido se colocaba sobre un reproductor próximo a un dispositivo de toma de vistas. El cantante, vestido con el traje de la obra, colocado en un decorado adecuado, regulaba sus gestos y el movimiento de la boca según la música y las palabras transmitidas por el disco, en tanto que la película registraba esta mímica.

De la puesta en práctica de este sistema nació la necesidad de disponer el fonógrafo reproductor cerca de la pantalla; cuando el aparato de proyección estaba relativamente alejado, obstaculizaba la ligación mecánica y creaba la obligación de exigir a la electricidad el medio de unir sincrónicamente los dos dispositivos. De otra parte, el fono debía, necesariamente, conservar una velocidad constante, siempre igual a la del disco durante el registro, de modo que la altura de su reproducción fuese la misma que la de su captación.

Era entonces natural hacer depender el movimiento del cine del del fono. Entonces M. Gaumont ideó un aparato sencillo y preciso. Película y placa de cera eran actuados por un motor eléctrico, conectados ambos. Todavía esta paridad no era suficiente; se ideó reemplazar la solidaridad rígida por una interdependencia fluídica. Se trataba de substituir las conjunciones mecánicas por una trabazón eléctrica.

La sincronización obtenida de este modo condujo al inventor a la adopción de un proceso análogo: fono registrador y aparato de toma de vistas con dos motores gemelos. Esto era un progreso importante, porque él cantante o el orador era fotografiado "en el ejercicio de sus funciones", y bastaba colocar la primera imagen en la ventanilla del cine y la aguja del fono en el nacimiento del surco del disco, para obtener una síntesis perfecta de su movimiento.

La cuestión del sincronismo estaba resuelta prácticamente desde antes de la guerra. Quedaba sólo el perfeccionar la amplificación, tanto en el registro como en la reproducción. Tal era el estado de la cuestión en el momento en que diversos sabios, y en particular De Forest, vieron en la lámpara de T. S. F. varios eléctrodos que debían proporcionar al cine parlante el elemento principal del éxito: la posibilidad de amplificar al infinito las más tenues de las oscilaciones sonoras.

El tipo más sencillo de los dispositivos modernos de cine parlante es una adaptación de los procedimientos iniciales que acabamos de describir; se trata aún de registrar la luz sobre una cinta, el sonido sobre un disco y de realizar con las copias positivas una reproducción sincrónica. Pero entre la fuente sonora y el disco de una parte, y el disco y el espectador de otra, se interponían múltiples circuitos eléctricos.



De Forest, el inventor del cine parlante

Digamos, en pocas palabras, que un micrófono captador transforma las vibraciones del aire en oscilaciones eléctricas y que los triades amplifican estos últimos antes de dirigirlos hacia un aparato que transformara la energía eléctrica en mecánica bajo forma de movimiento de estilete sobre la cera.

Inversamente, en el momento de la audición, el disco confeccionado actuará un dispositivo que hará repasar de mecánica a eléctrica por el intermedio de un altoparlante que hará vibrar el aire de la sala según el ritmo querido. De esta suerte, el procedimiento Gaumont nos viene de América con el nombre de vitáfono. Los grandes progresos obtenidos en fonografía hacen que la audición sea perfecta, tanto más que la sincronización es ella misma casi ideal. Señalemos a este propósito que los dos motores principales, acoplados eléctricamente, forman como uno solo para que el disco pueda estar tan alejado como se quiera del altoparlante.

El ideal del procedimiento sería, como hemos dicho antes, en idear un cambiador de sonido en luz. Si todas las vibraciones del aire pudieran encontrarse bajo forma de rayos luminosos de intensidad variable, el problema de la película hablada se reduciría a un caso puramente cinematográfico. Al abandonar el disco, los inventores tratan de encontrar un transformador de un nuevo género.

M. Gaumont, con dos ingenieros daneses, Petersen y Poulse, se dedicó a resolver la cuestión. Para lograrlo, empleó dos películas, las cuales registraban, respectivamente, las ondas luminosas y las ondas sonoras (estando las dos películas arrolladas al mismo eje, el sincronismo era perfecto). El registro óptico se efectúa como de ordinario y las vibraciones del aire hieren un micrófono, con el cual la corriente amplificada alimenta un galvanómetro provisto de un pequeño espejo. El conjunto del equipo móvil se desvía de un ángulo tanto mayor cuanto la corriente sea más intensa. Así, la imagen de una fuente luminosa, reflejada por el espejo móvil, impresionará una película en forma de zigzag negro, destacándose sobre fondo blanco una vez obtenido el positivo.

(Continúa en la pág. 34)

La cadena Por PEDRO A. INCHAUSPE


...Vió al hombre inclinarse sobre la niña para alzarla de golpe y sofocar en aquella carnecita querida...

I

APOYADO en una de las columnas de la solitaria estación, terminó de leer aquella carta que le llegara momentos antes.

"He estado a punto de quedarme en Nueva York — decíale el amigo. — Una proposición ventajosísima. Sin embargo, la he desechado. Quiero viajar, conocer esas tierras de que hablamos tantas veces. Cuando haya satisfecho mi deseo, entonces anclaré en cualquier puerto y dejaré correr la vida..."

— ¡Buenas noches, señor ingeniero!

Era el auxiliar que se retiraba, cerrando la puerta de la oficina, ya inútil, pues el tren sólo corría dos veces por semana.

Altamira guardó la carta y suspiró, mientras se abrigaba con la bufanda para defenderse del aire que se saturaba de frío al cruzar las nevadas llanuras patagónicas.

Un desasosiego indefinible le aplanaba el ánimo, desasosiego que persistió aún en el calor del hogar, sin que bastaran a disiparlo la tierna solicitud de la esposa y las caricias infantiles del hijo.

Concluída la cena, el chiquillo se adormiló en el regazo materno y el silencio reinó en la casa, hasta que Altamira se acercó al magnífico aparato de radio, único vínculo entre la vida civilizada y aquellas soledades, donde lo retenían sus funciones de jefe de una misión técnica.

— ¡Cuestión de dos o tres meses! — le habían dicho en el ministerio al designarlo, y él aceptó, encantado de poder satisfacer tan pronto las inquietudes de su espíritu aventurero, para el cual la sujeción y el estudio sólo fueron un áspero cilicio impuesto por la pobreza.

Su imaginación lo llevaba hasta aquellos días de premura nerviosa en que el viajero teme siempre olvidar algún detalle del equipaje.

Después, la partida alegre y rumorosa del que no deja tras sí ojos nublados de lágrimas, ni siquiera el adiós del pañuelo que prolonga el instante melancólico, y el mar, áspero y dominador, ante cuya inmensidad el barco se va empequeñeciendo, lenta y desoladamente, como si comprendiera que es apenas un juguete librado a los caprichos de su formidable enemigo.

Las manos trémulas del ingeniero acariciaron todavía las maderas pulidas de la caja, como si tratara de arrancarles el secreto de las tierras que lo obsesionaban.

Un sordo rencor le quemaba la sangre y lo llevó de nuevo a los días lejanos, cuando develado el misterio de aquellas zonas, aguardó en vano el reemplazo prometido. El tedio, compañero inseparable de la soledad, fué anulándolo poco a poco; su casamiento no había sido otra cosa que una consecuencia de aquel derrumbe en que sólo subsistía, como único imperativo, el instinto insatisfecho.

Y desde entonces, tres años ya, la vida había gravitado sobre él como una terrible carga, apenas aligerada por el nacimiento del hijo.

Ahora, la nostalgia resurgía avasalladora, vencida en su marasmo como por una chispa eléctrica, por aquella carta.

Poco después, el silencio se quebró en un rugido áspero, que sonó agradablemente en sus oídos. ¡Era la civilización, era la vida que latía a través de los espacios!

El rugido fué afinándose hasta convertirse en una suave música, a la que se unió luego un coro de voces extrañas, entretejiendo una canción triste, cuya nota postrera vibró en el aire, tenue, como un suspiro.

— ¡Hawai!... ¡Guitarras!... — dijo el ingeniero, contestando a su esposa.

Una ligera presión en uno de los "verniers", trajo otra música, alegre esta vez, con esa alegría sonora y un poco monótona de los ingleses.

La mujer, temerosa de turbar el sueño del infante, lo llevó a su camita, mientras Altamira, a solas, sintonizaba lejanas estaciones que le traían como un vago perfume de cosas inalcanzables y le nublaba la mente con la visión de los caminos ignorados para siempre, los caminos que llevan a todas partes y con los cuales soñaba su alma de nómade.

II

POR fin!

Altamira levantó la ventanilla que un resto de cobardía le hiciera dejar baja al partir y aspiró, rabiosamente, el aire turbio y pesado que entraba por ella.

¡Qué fácil había sido todo! Ni la más leve sombra de remordimiento nublaba su alma, endurecida por una tentación más poderosa aún que el mismo deseo de vivir.

El proceso de su decisión, lento y doloroso en sus comienzos, fué aclarándose en el desequilibrio mental producido por muchas noches de insomnio, noches terribles como una pesadilla, en las que el ingenio sutilizaba morbosamente, allanando los obstáculos que se oponían a su libertad.

Sugestionado ya, el ingeniero empezó a retraerse, alejándose cada vez más de la mujer y el hijo, cuyo abandono había resuelto.

Pretextando ocupaciones propias de su cargo, encerrábase en su habitación, donde dejaba transcurrir las horas con la mente perdida en pos de los derroteros futuros, en los que él había de ser como una golondrina sin puerto.

Otras veces, alejábanlo del hogar comisiones que duraban días y días, comisiones que eran aprovechadas para obtener beneficios que ocultaba luego celosamente, calculando por ellos el tiempo que lo separaba aún de la liberación.

¿Y ahora? Los ojos de Altamira escrutaron inútilmente a la distancia: tierras yermas, apenas estremecidas por el rezongo monótono del convoy, y, de tiempo en tiempo, una majada sorprendida que huía poniendo sobre el campo una faja de trémula blancura.

Más allá, un rancho escondido en la sombra protectora de los sauces, produjole una sensación de malestar que combatió desplegando el mapa inseparable en que se destacaban, circuídos de rojo, puertos y ciudades.

— ¡Bah! — murmuró después, contestándose. — Los males del alma se curan. Ella podrá rehacer su vida y buscar la felicidad que yo no pude darle.

III

TRAS una noche de insospechada inquietud, Altamira se despertó con las primeras luces del alba.

A lo lejos, el horizonte se recortaba como con pereza, en la semiclaridad del cielo.

El aire, excesivamente frío para aquella época, recordóle la proximidad del océano y la hora cercana de la partida. Poco a poco el hotel fué sobreponiéndose a la modorra del amanecer. Un muchacho, adormilado todavía, cruzó el patio, rumbo a la cocina, con una brazada de astillas; después, un marinero alto y membrudo, resopló ruidosamente mientras se lavaba como si tratara de combatir así la frialdad del agua.

"¡Parece una foca!" — pensó Altamira, divertido.

Volvió a encontrarlo en el comedor y lo saludó, sintiéndose atraído hacia aquel hombre, en cuyo rostro atezado descubría la huella de la caricia salobre de muchos mares.

Flemático como buen inglés, el marino respondía con monosílabos al aluvión de sus preguntas; una sola vez los ojos grises e inexpresivos se animaron de golpe cuando Altamira destapó la botella, colmándole el vaso con el líquido.

Paladeó con deleite un largo sorbo, y su laconismo concedió efusivo:

— ¡Ah!.. South Amerique!... ¡Mucho lindo whisky!

Una hora más tarde, sudoroso con el peso de su valija, el ingeniero se detuvo junto al enorme galpón que servía de depósito. Metros más allá, inmovilizado por los cables de amarre, erguíase el transatlántico donde reservó de antemano su pasaje.

Las maniobras ejecutadas por la tripulación y el humo denso que arrojaban las chimeneas le indicaron que todo estaba listo ya.

Iba a embarcarse, cuando la llegada de nuevos pasajeros distrajo su atención: era un matrimonio joven, acompañado por una chicuela vivaracha que atronaba el aire con sus exclamaciones de asombro.

No pudo oír lo que hablaban, pero lo supuso por el rostro apenado de la mujer y la nerviosidad que el hombre disimulaba con evidente esfuerzo.

La sirena del barco interrumpió de pronto, en un salto, dando la última orden.

Altamira, detenido por un sentimiento inexplicable, vió cómo la mujer se apretujaba contra el hombre en un abrazo desesperado; vió al hombre inclinarse sobre la niña para alzarla de golpe y sofocar en aquella carnecita querida el sollozo que le desgarraba las entrañas.

Un deslumbramiento repentino hizo que el ingeniero dejase escapar la valija, que rodó a sus pies con opaco rumor de cosa inútil.

¡Y a través del velo de lágrimas que le nublaban los ojos, vislumbró los bracitos infantiles anudados al cuello del padre en la dulcísima cadena que nos ata más allá de los mares y de la muerte!

Extático, poseído de una honda tristeza, contempló, durante largo tiempo, al barco que se alejaba, llevándose para siempre las inquietudes de su alma de nómade. Y cuando la nave se disolvió como un terrón de azúcar en la móvil superficie del mar, Altamira sintió que algo inefable alumbraba su espíritu, y con el pensamiento voló hacia el rincón perdido en las soledades patagónicas donde lo esperaba una cadena: los suaves brazos de su hijo.

El canto de los nadadores
Por EMILIO FRUGONI

El mar viene a mi encuentro y yo voy hacia el mar.
Somos dos gladiadores prontos para luchar.

Adelantando el pecho entro trillando espigas
de sol con pies ligeros. Olas tal vez amigas
se traban a mis piernas como un galgo impaciente
cubriéndome de espumas de los pies a la frente.

Mar, no esquivo tu abrazo de agua y sal. Yo no temo
penetrar en tu pecho líquido, como un remo,
y abrirte un surco hirviente de espuma que se cierra
tras de mí, apenas paso dejando atrás la tierra...

¡Embriaguez de mezclarse con tu vigor violento
y llegar a creerse latido de tu aliento!
¡Hendir de una brazada las olas y sus crestas
llevando el sol, el viento y el infinito a cuestas!

Retornar a la playa y acostarse en la arena
y soñar que nos vino siguiendo una sirena...

La garra del pasado

(Continuación de la pág. 5)

secretos de su ropa. En el puerto de destino — Santa Fe — compró ese negocio. Y alentó siempre la esperanza de que alguna vez llegara allí aquel Clarence Payne que por mucho apetecerla quiso matarla y matarse, y con quien habría sido tan feliz.

Los dos siguen hablando, sin mudar la postura ni el tono de la voz; y así los sorprende la mañana, que echa una luz lívida por las banderolas.

Y el *White Crest*, de ocho mil toneladas, sale en lastre ese día, con un tripulante menos, Clarence Payne, que no se hace presente a la hora señalada por el capitán.

III

EN el *Liverpool Bar for Seamen* cantan y pernean ahora unas mujeres livianas de ropas al son gárrulo de la *jazz band*. El recinto rebosa de parroquianos. En el *Private Room for Officiers*, rumorea el personal superior de los barcos, con un cubo helado en la mesa y una cancionista internacional en las rodillas. Desde el testero preside a esa Babel un retrato al carbón de Salisbury, rollizo y barbudo.

Nancy Funston está siempre en su puesto, más carnosas las mejillas, más redondo el talle. Dos lavacopas la secundan al presente en la expedición.

Y Clarence Payne vigila al público y el orden de los espectáculos. La racha próspera ha permitido ensanchar y decorar el local.

También se compran allí, sigilosamente, artículos de ultramar substraídos al rigor de la Aduana. Los dueños de los cafetines vecinos sostienen, con envidia poco disimulada, que los Payne acumulan mucho dinero con su negocio clandestino, aparte del que acumulan con las ganancias del *Liverpool Bar*.

Ha resultado Clarence un hábil director de *music hall*. Contrata en Buenos Aires artistas apropiadas al gusto de su clientela, gentes que arriban a veces al puerto de Santa Fe con el afán de treinta días de navegación sin escalas.

De noche, ya solitario el salón y cerradas las puertas, torcidos sobre el mostrador y juntas las cabezas, revisan el dinero recaudado y la cinta de control de la caja registradora.

Satisfechos, se recogen. En la habitación hay una cama matrimonial y unas camas pequeñas. En éstas duermen tres chiquilines rubios, cuyos nombres consigna la libreta del Registro Civil que Nancy guarda en su baúl.

Clarence tuesta con un fósforo los mosquitos merodeantes en derredor de sus vástagos. Al resplandor de la llama suelen los insectos pintar en el muro una sombra desmedida.

Persígnanse, se acuestan y matan la luz. Frecuentemente, en la obscuridad, aletea el susurro de sus palabras y fulge el ascua de un cigarrillo.

Marido y mujer hablan del porvenir de esos chiquilines, a quienes reservan una vida superior a la vida de sus padres. Harán de ellos tres marinos que alguna vez comandarán buques de comercio de alto tonelaje. Los mantendrán alejados del *Liverpool Bar;* y todavía adolescentes irán a estudiar a una escuela náutica de Inglaterra. Para eso sus padres ganan dinero, y para eso trabajan. Nancy está conforme; es eso lo mejor; pero tiembla, apretada contra el flanco de Clarence, al pensamiento de separarse alguna vez de sus hijos.

Y son dichosos. Y agradecen al cielo el bien infinito de haberlos juntado, después de tantas penalidades, en los caminos del mundo.

IV

EL *Liverpool Bar* estuvo aquella noche muy animado. El concurso aplaudió furiosamente a las cancionistas y vació considerable cantidad de botellas. No era esto imprevisto: los diques se abarrotan de vapores para llenarse con el trigo de la nueva recolección.

La atmósfera se vicia con los alientos, la transpiración y los tabacos de los parroquianos ya ausentes. Sólo que-

(Continúa en la pág. siguiente)

Cómo se debe aclarar el cabello

Exigiendo la moda actual el color claro de los cabellos, damos aquí una indicación que por lo sencilla, natural y segura en el éxito, no dudamos hará decidir a muchas mujeres refractarias a aplicarse tinturas, etc., y a otras que no se han preocupado mayormente del asunto. Hay una manzanilla llamada verum, muy poco conocida, y que preparada debidamente, es el mejor y más natural decolorante del cabello. De ella se obtiene un líquido especial, de perfume muy delicado, que viene en botellitas con las indicaciones para el uso. Con la manzanilla verum se obtiene el color y los reflejos más naturales del cabello, pudiendo en casa y en muy pocos días transformar los colores obscuros en el tono claro deseado, hasta el rubio oro. Encontrándose en las farmacias manzanilla verum ya pronta, no vale la pena ensayar preparaciones peligrosas o que dan colores poco uniformes.

La garra del pasado *(Continuación de la pág. anterior)*

da un hombre, de bruces, con la testa reposada en los brazos. Clarence Payne le golpea un hombro; pero el durmiente no cambia de posición ni da señales de despertar. Habrá, entonces, que sacarlo a la rastra, y una vez en la acera se marchará, haciendo eses, a su barco. Lo de siempre...

Y mientras Nancy mueve los resortes de la caja registradora, Clarence ase por las axilas al parroquiano. Éste, un negro corpulento y musculoso, no opone resistencia alguna. Sus zancas se desbaratan, como de trapo, y la cholla lanuda bambolea.

—¡Formidable borrachera! —conjetura Clarence. — El fresco de la noche lo despabilará.

Y avanza trabajosamente con su carga y ya está próximo a la puerta, cuando percibe un olor pastoso, acre, erizante, y un líquido tibio le moja los dedos de una mano.

Lanza un grito, e involuntariamente suelta su presa; el negro rebota, supino, en las tablas del suelo. Acude Nancy. El negro, amoratado e inerte, tiene un puñal en el corazón.

La policía interviene. El negro pertenecía a la tripulación del *Sasilios Pandelis*, velero de bandera griega. Era un senegalés, boxeador, que a puñetazos imponía su voluntad despótica entre los compañeros. Ya estaban, de consiguiente, orientadas las investigaciones.

El propietario del café donde asesinaron al negro continúa detenido. Ya un rábula ha interpuesto recurso de *hábeas corpus*.

Por los corredores de la Jefatura un pesquisante pasea caviloso, repitiendo:

—Clarence Payne... Clarence Payne... Clarence Payne...

Y revuelve un armario y, por último, saca, triunfante, unos papelotes.

—¡Con razón me sonaba el nombre de este sujeto! —dice a sus colegas.— Su captura está recomendada en una orden del día de la policía de la capital federal, de hace siete años.

Clarence Payne no se sobresalta. Es un error, sin duda. Siete años atrás él navegaba en el *White Crest*.

Nancy comprende también que hay un error; pero la autoridad le inspira un temor supersticioso. Disponen de dinero. Y el rábula va a Buenos Aires, indaga y vuelve.

La orden de captura ha sido expedida, en efecto, contra Clarence Payne, entonces de veintinueve años de edad, natural de Liverpool, y a requisición de la cancillería británica. La justicia de su país lo ha condenado a diez años de cárcel por tentativa de homicidio y desfiguración de rostro de Nancy Funston, entonces de veintidós años de edad, obrera hilandera, también natural de Liverpool. Mientras se substanciaba el proceso, Clarence Payne fué libertado condicionalmente, sin que se presentara después a cumplir la pena, lo cual agrava su situación.

Clarence Payne palidece, silencioso y tétrico, ante la noticia jamás prevista que destruye su felicidad y su existencia.

Nancy Funston, empavorecida, gime y se retuerce las manos, y a su inmensa desesperación agrega el remordimiento de sentirse culpable del delito que se castiga tan implacablemente en el hombre amado.

Y dos agentes del *Scotland Yard* llegan a Buenos Aires y reciben de las autoridades del país al reo Clarence Payne, con las manos esposadas.

V

El café de los Payne ya no ofrece los atractivos ni la atención celosa que lo afamaron. No hay música. Sólo suena, a pedido especial, el piano eléctrico.

Detrás del mostrador sigue Nancy Funston, más desjugada, los ademanes lentos y los ojos vagos, con el automatismo de la caja registradora. Tres chiquilines rubios travesean por los rincones.

Naturalmente, los hombres de mar prefieren ahora otros establecimientos. Y la prosperidad ha huído del *Liverpool Bar for Seamen*.

Las alegrías del sol *(Continuación de la pág. 10)*

el colono ni dormía,
hasta que al surgir el día,
todo sol, todo bonanza,
la acobardada esperanza
a la querencia volvía.

Un surco fuiste inicial,
después la mielga afiebrada
como una novia extasiada
por un ensueño nupcial;
luego el puñado augural
de la indefensa semilla;
más tarde la maravilla
vacilante de la yema,
y por último el poema
de la sazón y la trilla.

¡Era de ver la alegría
de aquel padre sin pereza,
al presidir en la mesa
el yantar de cada día!
Frecuentemente reía,
a veces sin ton ni son,
y optimista y bonachón
—arquitecto sin ladrillos,—
edificaba castillos
con naipes de su ilusión.

Todo reía en la buena
paz doméstica y sencilla:
la loza de la vajilla;
el pino de la alacena;
la luz en la copa llena
de agua fresca del molino,
y el hule blanco, y el vino
rojeado, y el pan trigueño,
en un bucólico ensueño
de bienestar campesino.

¡Noble parva de la gleba
que compendias y que evocas
las fiebres rudas y locas
del puño sobre la esteva!
En el aire que te lleva
el tufo de las boñigas
flotan las dulces cantigas
de la muchacha colona,
que ingenuamente pregona
la gloria de las espigas!

¡Tosca parva provinciana
de las gavillas trigueñas
que asustada te desgreñas
al viento de la mañana!
Glosas áurea en luz temprana
la riqueza del país
y el grito de la perdiz
que a tu vera tiene el nido,
trasunta alegre el silbido
del propietario feliz!

Los dos senderos

Por Alfredo DE MUSSET

Hay en la vida dos sendas opuestas: una, solitaria, cubierta de flores, que desciende en suave pendiente; en ella no se oye el más leve rumor; todo es silencio y quietud.

El viajero no se detiene a contemplarla, y pasa junto a ella indiferente, como pasa cerca del arroyo que no sabe cantar sobre las piedras y se desliza sereno y callado.

La otra, semejante a un impetuoso torrente desbordado, sin dique para contenerla, avanza rugiendo arrastrando a su paso todo lo que encuentra.

Una senda tiene fin; la otra es sin límites. Una acaba en donde la otra va a comenzar...

La primera es la paciencia; la segunda es la ambición.

EL VALOR DE LOS ANUNCIOS SE FUNDA EN LA CIRCULACIÓN DEL MISMO

Mártires del estómago

Los que sufren de molestias del estómago son verdaderos mártires. Su suplicio se repite a cada comida y llega a hacerse intolerable.

Pero por suerte se conoce hoy una medicación que procura rápido alivio y la digestión más completa. Nos referimos al bicarbonato catálico, producto científico, muy concentrado, del que sólo es suficiente tomar media cucharadita después de cada comida para hacer cesar al instante toda molestia o dolor. El bicarbonato catálico regula la acidez estomacal y es el mejor estimulante de la digestión.

Hay miles de certificados que la falta de espacio impide consignar, pero que el lector podrá comprobar solicitando gratis un folleto a los señores Laich y Rey, Callao 147, Buenos Aires.

Tras un grano... un forúnculo

Los que tienen o han tenido granos, notan como tras uno viene otro en una sucesión interminable y desesperante. Se debe a que las afecciones de la piel, como granos, forúnculos, eczema, etc., son originados por impurezas de la sangre y no desaparecerán mientras no se haga un tratamiento depurativo en forma.

Desde hace años se viene preconizando el azufre termado para depurar la sangre, por sus rápidos efectos, su grato sabor y porque no exige régimen ni contraindicación alguna.

Al lector le será de sumo interés leer el folleto editado por los señores Laich y Rey, Callao 147, Buenos Aires, quienes lo envían gratis a quien lo solicite.

La mujer y su opinión sobre la guerra (Continuación de la pág. 23)

de todas las mujeres del mundo. — Sofía A. de Offman. *(Delegada de Polonia al III C. I. F.)*

Luchemos por el perfeccionamiento individual y obtendremos la paz universal. — Doctora María Morera.

La guerra es el peor cataclismo que pueda sobrevenir a una nación, ya resulte vencedora o vencida; después de su balance se verá, por un lado, el exterminio de preciosas vidas, y por el otro, vacíos inmensos en los corazones y ejemplos amorales en los cerebros. — Aspasia Muñoz de Santos.

Me pide usted un pensamiento contra la guerra. ¿Cuál puede ser el grito de un corazón de mujer rebosante de amor materno, pues que en cada mujer hay una madre? ¡Abajo las armas! — Doctora Paulina Luisi.

Al ser cierto que la humanidad civilizada ha evolucionado intelectual y moralmente como nos es dado esperar, la palabra guerra debe ser considerada como el recuerdo de una serie de eventos muy pretéritos, cuya renovación es ahora tan imposible como la germinación del brote en el árbol cuya savia se ha agotado. — Emma C. de Bedogni.

Una propaganda inteligente y constante de las ideas pacifistas, propaganda que debe empezar en la escuela y extenderse a todos los órdenes de actividad, ha de llegar a formar una conciencia contraria a la guerra. Se impondrá la idea de que la guerra es una iniquidad y que el destino natural de los pueblos debe cumplirse mediante el esfuerzo pacífico y la unión y concordia entre todas las naciones. — Doctora Dora E. Miranda.

Las guerras han sido siempre la mayor calamidad para los pueblos. De la última, a pesar de tal derroche de heroísmo, todos los pueblos que fueron beligerantes se avergüenzan de aceptar la responsabilidad. — María Landaburu de Pérez.

La guerra es uno de los crímenes más monstruosos que se conocen. Puede ocurrir que un hombre mate a otro en un momento en que sus nervios exasperados anulen toda su facultad de razonar; pero lo que no se acepta, bajo ningún concepto, es que un hombre mate deliberadamente a otro sin más razón que la obediencia ciega de su inconsciencia, que atenta así tan alevosamente y con premeditación a los sagrados derechos de un semejante. — Doctora Margarita Caneda.

El cine parlante

(Continuación de la pág. 30)

He aquí, por consiguiente, fijado sobre una película que recibe el tratamiento fotográfico clásico. La reproducción implica la marcha sincrónica de dos aparatos; el uno normal, para las vistas animadas, unido mecánicamente a un segundo dispositivo para la palabra, la música y el canto.

El modo de reversibilidad de la luz en sonido es el siguiente: esta operación se hace en el fenómeno bien conocido de la sensibilización del silencio por la luz. Esta substancia deja pasar tanto más fácilmente la corriente eléctrica que se le aplica cuanto más intensamente iluminada está. Si el haz que la aborda ha atravesado antes la imagen en dientessierra de la película sonora, el selenio, verdadera válvula, enviará una corriente homóloga en los amplificadores y desde aquí al altoparlante. De esta forma el problema está resuelto.

Muy diferente es el movitono, empleado comercialtemente en los Estados Unidos, y del cual la Paramount va a hacer próximamente una demostración pública en París.

Aquí nos encontramos con una sola película para el registro y la reproducción. La banda es de modelo *Standard*, pero la superficie de la imagen está ligeramente reducida para dejar lugar, en uno de los bordes, un lugar de dos milímetros receptor del sonido.

Se ve, pues, que la cuestión de la sincronización, siempre delicada, se ha solucionado por... la supresión. Las vibraciones atmosféricas están siempre captadas por un micrófono y transformadas en oscilaciones eléctricas; pero éstas, amplificadas, son enviadas, no a un galvanómetro, sino a una lámpara especial. Los rayos luminosos emitidos son exactamente proporcionales a la corriente eléctrica que proviene del micro.

De este modo, los zigzags blancos o negros, de anchura irregular, de la banda Gaumont, serán reemplazados por trozos horizontales de ancho igual, pero de densidades variables. Cuando la nota sea débil, la banda será obscura, e inversamente con toda la gama de los matices intermediarios. En los dos casos, la frecuencia del sonido, es decir, su altura, está dada por la desigualdad de espacio de los dientes de sierra. De otro modo, cuanto más separadas están las estrías, tanto más grave es la nota, y al contrario.

La reproducción se efectúa con un solo aparato, puesto que sólo existe una banda.

Libros y Revistas Recibidos

La provincia de La Rioja, por Melchor B. Sánchez. — Estudio físico, político y económico. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.

La gramática de los sentimientos, por Aníbal Ponce. — L. J. Rosso, editor.

Poesías líricas, por Ricardo Gutiérrez. — Nueva edición de las poesías líricas del poeta clásico argentino. Prólogo de Carlos Muzio Sáenz Peña. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso.

¡No era tuberculoso!, por Antonio Valeta. — Novela. Editorial Higiene y Salud. Montevideo.

Bahía y Pascual, por Juan Campa. — Juan Toia (hijo), editor.

MÚSICA POPULAR

Diamelas catamarqueñas. — Zamba. Letra y música de Isaura C. García.

ADVERTENCIA

"El señor Víctor Caso Rosendi ha dejado de ser agente viajero de nuestra revista."

De todas partes



PARA APRESAR a los que dan falsas alarmas de incendio, se ideó en Nueva York este aparato, que tiene una cámara fotográfica que recoge la imagen del que hace la llamada

Foto Herbert



LA ESPOSA DE LINDBERGH también es muy aficionada a la aviación y gusta, naturalmente, realizar vuelos en compañía de su glorioso compañero. Aquí los vemos poco antes de iniciar un vuelo desde Roosevelt Field a Columbus

CON LA APLICACIÓN DE DIVERSAS COMBINACIONES fotográficas, se puede ahora tomar la fotografía de un vapor en plena noche y establecer su posición exacta sobre el mar

Foto Herbert





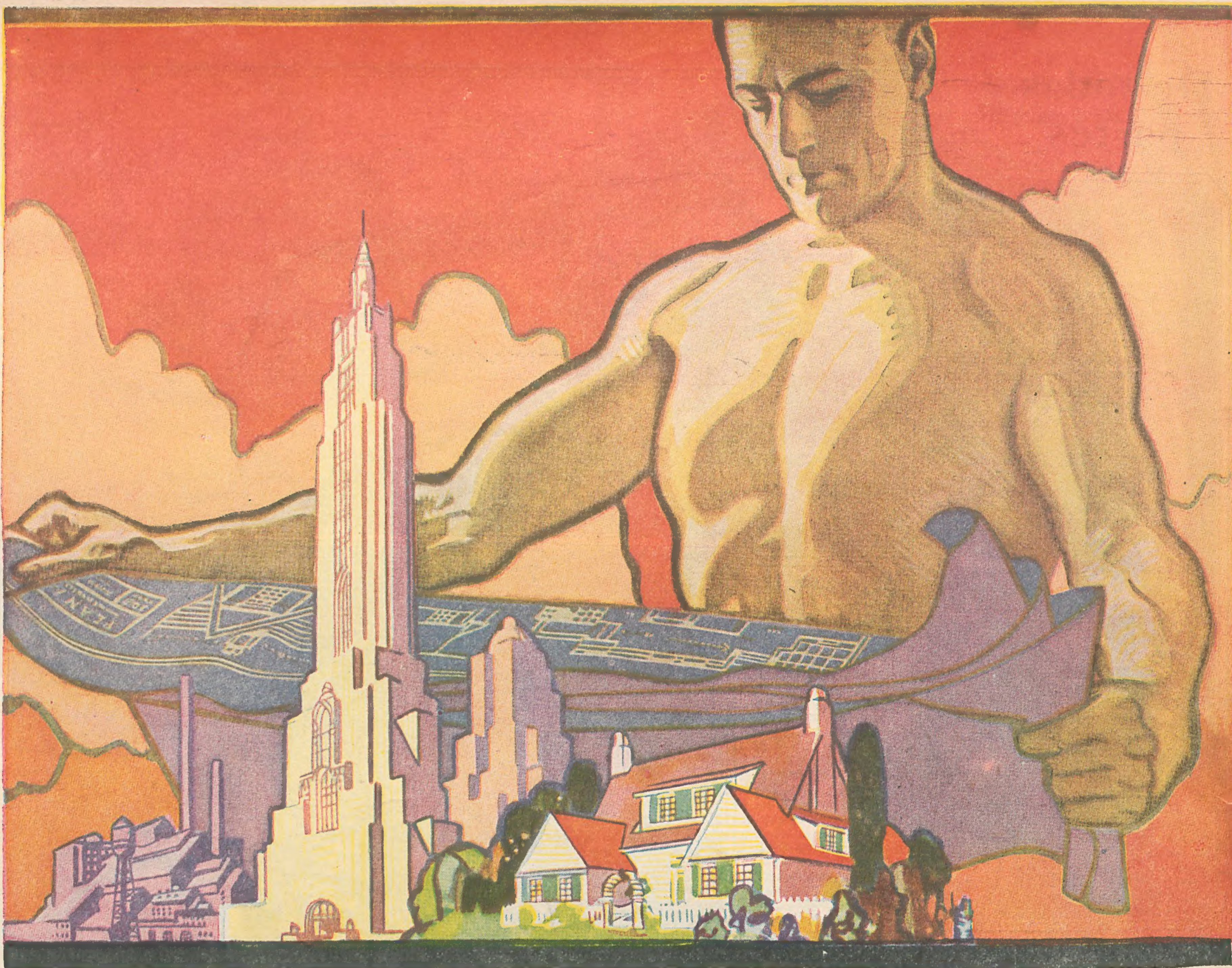
EL PRESIDENTE de los EE. UU., Mr. Hoover, saludando a un inválido de la gran guerra en el festival que se realizó en el Walter Reed Hospital

Foto Wide World

NUEVO TIPO DE TANQUES PARA LA GUERRA acaban de incorporar a su ejército los Estados Unidos. Esta moderna máquina de destrucción puede desarrollar una velocidad de 40 millas por hora sobre terrenos escabrosos

Foto Herbert





UN MECANICO, UN ALBAÑIL, UN ELECTRICISTA, ETC., PUEDEN LLEGAR A SER INGENIEROS ESTUDIANDO POR NUESTRO GRAN METODO DE ENSEÑANZA POR CORREO "SISTEMA INDIVIDUAL".

Cursos que enseñamos: Ingeniero Civil. Ingeniero Mecánico. Ingeniero Electricista. Ingeniero para Usina Eléctrica. Ingeniero de Automóviles y Aeroplanos. Ingeniero para la explotación de Petróleo, Minerales y Salinas. Ingeniero de Taller de Ferro-Carriles. Ingeniero Constructor de Ferro-Carriles. Ingeniero para Puentes, Caminos y Obras Hidráulicas. Ingeniero de Fundición y Laminación. Ingeniero Constructor de Ascensores. Ingeniero en Instalaciones Telefónicas, Telegráficas, Radiotelefónicas, Radiotelegráficas. Ingeniero en Instalaciones de Calefacción. Refrigeración y Ventilación. Arquitecto. Constructor. Técnico en construcciones Metálicas. Técnico Mecánico. Técnico Electricista. Técnico de Usinas. Técnico de Automóviles y Aeroplanos. Técnico de Taller de Ferrocarriles. Técnico de Ferrocarriles. Técnico en Puentes, Caminos y Obras Hidráulicas. Técnico de Fundición y Laminación. Técnico Constructor de Ascensores. Técnico de Instalaciones Telefónicas, Telegráficas, Radiotelefónicas, Radiotelegráficas. Técnico de Instalaciones de Calefacción, Frigoríficas y Ventilación. Capataz de Construcciones Metálicas. Montador Mecánico. Montador Electricista. Jefe de Usina Eléctrica. Montador de Automóviles y Aeroplanos. Jefe de Sondeo para Explotación de Petróleo. Montador de Instalaciones para Explotación de Petróleo. Capataz de Taller de Ferrocarriles. Montador de Obras de Puentes, Caminos y Obras Hidráulicas. Capataz de Talleres de Fundición y Laminación. Montador de Ascensores. Montador de Instalaciones Telegráficas, Telefónicas, Radiotelegráficas, Radiotelefónicas. Montador de Instalaciones de Calefacción, Frigoríficas y Ventilación. Constructor Cloaquista. **DIPLOMA AL TERMINAR.**

Las "**Escuelas Renser**" son una Escuela Unica que marcha adelantándose al progreso actual. Bien capacitada la Dirección de que nuestro tiempo necesita **HOMBRES JEFES, DIRECTORES, GERENTES,** ofrece a la juventud estudiosa el don de su experiencia y de su sabiduría, **ACOMPAÑADA DEL AMOR PROPIO QUE PONEMOS** en que cada alumno alcance el grado de progreso a que es acreedor.

SOLICITENOS el Prospecto ilustrado, que explica Nuestro Gran Sistema de Enseñanza de Ingeniería por correo. "Sistema Individual". de los 50 cursos técnicos que enseñamos y las diferentes formas de GANAR DINERO CON ESTAS PROFESIONES.

ESCUELAS DE INGENIERIA INCORPORADAS A LOS ESTUDIOS "ZIER"

ESCUELAS "RENSER"

Acompañe estampilla de 5 centavos

Escuelas "Renser"
Lavalle 900 - Bs. As.

Tengo interés por el curso ....

F. C. ....

Localidad ....

Nombre ....

GRATIS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.